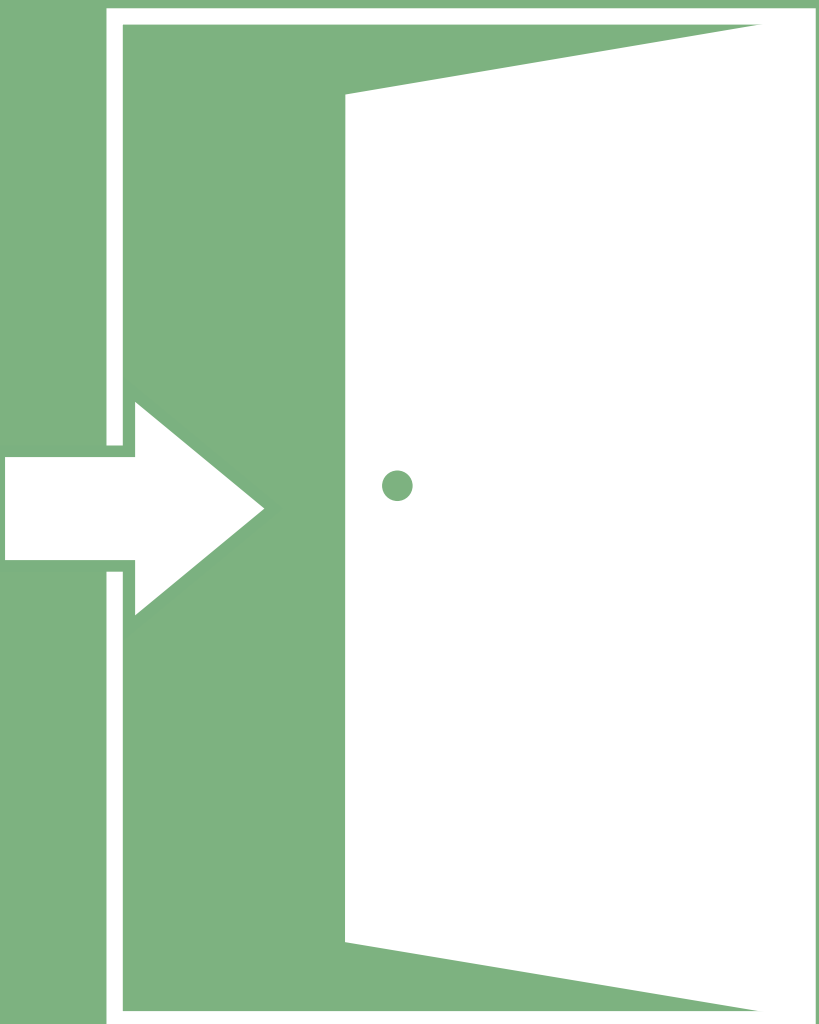


HOSPITALIDAD

86
DIC
2025

BOLETÍN



Misión

ÍNDICE

EQUIPO DE COORDINACIÓN:

Rosa Muñoz Andrés
Pili Omella Griñón

COLABORADORES EDICIÓN/REDACCIÓN

Elvira Sanjuán Cuartero
Enriqueta Alberola Durán
Dulia Zúñiga Gómez

DISEÑO ARTÍSTICO:

Dani Latorre Manresa
Marta Fresneda Gutiérrez

EDICIÓN:

Hnas. de la Caridad de Sta. Ana
C/Madre Ràfols, 13.
50004 Zaragoza. España
Tels: 976 43 54 22
976 43 91 46
www. chcsa. org

**Esta revista
ha sido
impresa en**



DEPÓSITO LEGAL:

Z - 554-97

Caminar con esperanza hacia la paz.....	3
Esperanza en movimiento	4
El Jubileo de la educación.....	7
Amanecer en Elmina	10
Acompañar a los jóvenes en la esperanza	13
Casa primavera: un hogar donde cada vida florece.....	15
La Casa "Ankuram"	18
Comunidad que sana.....	20
Ecología integral.....	24
Hospitalidad que une culturas	28
El milagro de Servir	33
Semillas de esperanza.....	35
Madre Ràfols sendero de fe y servicio.....	38
Sistema de Salud Madre Ràfols.....	39
Arte para la esperanza	42
De la ayuda al servicio compartido.....	47
Manos que curan, rostros que esperan	50
Oración por la Paz	53
Felicitación navideña.....	54
Apadrinamiento y colaborador	55



Caminar con esperanza HACIA LA PAZ

En este Año Jubilar, “caminar con esperanza hacia la paz” no es solo un lema inspirador, sino una llamada profunda a ponernos en movimiento y convertir la esperanza en una misión real. La esperanza se vuelve fecunda cuando redescubrimos nuestra vocación como un servicio a la humanidad: en la educación, en la sanidad, en la vida cotidiana y en cada gesto que ayuda a que otros crezcan.

También en la vida consagrada la esperanza toma forma concreta. Nuestras comunidades, verdaderas “comunidades que curan”, son un antídoto contra la soledad y la división. En muchos de los lugares donde estamos presentes, la fraternidad se convierte en espacio de acogida, escucha y acompañamiento. Así mismo, el cuidado y la cercanía con los jóvenes se transforma en siembra de vocaciones nacidas de la misericordia: la esperanza se contagia cuando alguien camina a tu lado.

La hospitalidad continúa siendo una clave esencial. En nuestras comunidades interculturales —allí donde la vida nos ha enviado— descubrimos que la esperanza es capaz de unir culturas, derribar barreras y construir fraternidad. Del mismo modo, la misión en las fronteras nos enseña a llevar la esperanza a contextos de pobreza, vulnerabilidad o conflicto, donde la paz se vuelve urgente y profundamente concreta.

Cuidar la vida y el planeta es hoy un compromiso ineludible. La ecología integral nos recuerda que proteger la creación es también cuidar la paz desde la justicia, la responsabilidad y el respeto por cada forma de vida. Unido a ello, la “economía del cuidado” nos invita a dar valor al servicio, a la gratuidad y a la ternura, frente al consumo y la indiferencia.

Los testimonios de Hermanas y Laicos en hospitales, escuelas, residencias y misiones son verdaderas semillas de esperanza en tierra herida. Son historias sencillas que revelan el milagro cotidiano de servir y de acompañar la fragilidad humana. Y, junto a todo ello, la cultura y el arte abren nuevas puertas: la belleza que nace de la música, la poesía, el teatro o las imágenes —esas “manos que curan, rostros que esperan”— nos recuerdan que la esperanza siempre tiene un rostro humano.

Todo nos conduce a una certeza: la esperanza continúa. Lo han expresado nuestros Fundadores, María Ràfols y Juan Bonal, y lo repite el Papa Francisco: la esperanza cristiana no consiste en esperar que todo cambie por sí solo, sino en creer que Dios puede hacer nuevas todas las cosas y que nosotros somos llamados a colaborar en esa obra.

Por eso, somos enviadas a ser peregrinas de esperanza y sembradoras de paz, cada día, con pequeños gestos que transforman la realidad y abren caminos nuevos para quienes más lo necesitan.

Hna. Pili Omella



ESPERANZA EN MOVIMIENTO LAS FRONTERAS DE LA MISIÓN

La “Casa de Misión Santa Ana” es una misión de frontera. Está ubicada en Lago Agrio frontera norte de Ecuador con Colombia, en plena selva amazónica donde el verde con todos sus tonos y formas, envuelve y transmite vida.

Las fronteras son sitios de gran movimiento. Los pobladores de estas zonas, pasan permanentemente de un lado al otro, compartiendo vida, costumbres, familia, dificultades y beneficios. Son comunidades acogedoras, solidarias y abiertas, donde la hospitalidad fluye con una naturalidad maravillosa.

Las fronteras también son las periferias de los países y por lo tanto sufren el abandono del estado, reflejado en la pobreza, en la precariedad de los servicios públicos, la salud, la educación, la infraestructura y la escasa presencia de entidades gubernamentales.

Cuando los movimientos fronterizos vienen dados por el éxodo de comunidades enteras que huyen de su país por la violencia como viene pasando por décadas con los migrantes colombianos, o por la necesidad de supervivencia, como pasó con el éxodo masivo de venezolanos hacia el sur y que ahora van de regreso, generando un movimiento pendular, las fronteras se convierten en espacios peligrosos, oscuros y mudos, donde grupos criminales se dedican al tráfico y trata de personas, los utilizan para la explotación sexual y el tráfico de droga, aprovechándose de su estado de indefensión y vulnerabilidad.

Así es como las fronteras hablan de migración forzada, la generada por la violencia estructural ejercida por los sistemas institucionales que a través de políticas y leyes favorecen los intereses de unos pocos creando desigualdades sociales, políticas y



Hna. Sara Manosalva. Ecuador

económicas vistas como normales; negando al pueblo la posibilidad de acceder a salarios justos, al trabajo, a la salud, la educación, la vivienda y la alimentación; reforzando la marginación de grupos por clase social, raza o género y la violación de derechos humanos.

La violencia directa ejercida por grupos armados, que atentan contra la integridad física, psicológica y sexual de las personas, despojándolos de sus pertenencias, exigiéndoles pagos (vacunas), reclutando los hijos, violando las madres y asesinando a uno de los miembros si se niegan a sus exigencias; obligándolos a abandonar todo, a salir del país sin nada, es también migración forzada.

Aquí en las zonas de frontera coinciden las dos formas de periferia según el Papa Francisco, las geográficas y existenciales. Por la migración forzada se atraviesa una frontera geográfica con el dolor del desarraigo, del despojo, la incertidumbre, con el miedo metido en los huesos, o con la piel del estómago pegada, con depresión y estrés crónico provocado por el hambre...



Ante estas periferias existenciales, con las que nos encontramos cara a cara en nuestra misión, experimentamos nuestros límites, nuestra pequeñez... y... ¡nos sorprende la esperanza, la vemos, la sentimos, la palpamos!. . . no puede ser más evidente que Él está ahí, en cada una de estas personas, en sus células, en su ser, en su alma, sufriendo cada dolor, cada trauma... y brotando desde lo más profundo de su ser en una actitud confiada, creyendo que van a estar bien, que van a lograr superar lo han vivido, que Dios está con ellos y no los abandona.

Vemos llegar a Margarita con sus tres hijos y su pareja, todos bien limpios y arreglados, sus rostros expresan la alegría de venir al comedor, de sentirse apreciados y acogidos, estuvieron 5 días en el albergue de Tarabita y estaban contentos porque una organización humanitaria les pagó un mes de alquiler en un apartamento. Aunque duermen en el piso, extendiendo la poca ropa que pudieron meter en la mochila y la que les regalaron en el albergue, para dormir. Están buscando trabajo y pidiendo cita en las organizaciones para gestionar las ayudas humanitarias y la regulación de sus documentos. Ellos tuvieron que salir de un momento para otro. Fueron a buscarlos a la casa para reclutar a su hijo adolescente, el padre no

estaba, a la madre la violaron y amenazaron de muerte a toda la familia sino se iban, salieron con lo que tenían puesto, se encontraron con el padre en el camino y huyeron.

Ángel, su pareja, sus tres hijos, el yerno y su nieto, llevan tres años en lago Agrio, ya tienen visa de refugio. Esta condición les permite trabajar legalmente. La situación económica es muy difícil, son explotados en el trabajo y se ven obligados a permitirlo porque no tienen opción. Ángel y su esposa trabajan hasta 10 horas o más, al día, en un camión que va vendiendo verdura por las tiendas y por las calles en los barrios. El dueño conduce el camión y ellos se encargan de vender. La jornada empieza

a las 4:00 AM, deben cargar los bultos al camión, organizarlos y empezar a preparar la verdura para la venta, que supone escogerla, limpiar, separar, desgranar y empacar. Esto lo van haciendo mientras el camión va en marcha. Están regresando por las 14 horas, limpian el camión y termina su jornada. El pago es diario y cada uno recibe entre \$10 a \$15 dólares según las ventas, más el desayuno y el almuerzo. Su salud física y emocional se ve afectada permanentemente, es mucho esfuerzo y solo ganan para sobrevivir. Su familia debe ir al comedor porque entre los pagos urgentes como el alquiler, el colegio de los niños, medicamentos, cosas de aseo, etc, no alcanza para la comida. Aunque los ánimos a veces decaen, siempre tienen la capacidad de ver y agradecer a Dios lo bueno de cada día, el estar juntos, el trabajo, el techo y la comida.

Rosa, llega con sus tres hijos menores, saludan con cercanía y cariño, disfrutan el poder sentarse porque vienen caminando desde la escuela y el sol quema. A la pregunta, ¿cómo van?, su respuesta es, ¡bien gracias a Dios!, acompañada de una sonrisa amplia, y comenta "aunque no pude vender todos los refrigerios que preparé. Pero bueno, mañana si Dios quiere vendo todo, así es, unos días buenos y otros no tan buenos". Rosa



sufre de soriasis, el sol es su peor enemigo, pero debe salir todos los días a vender sus refrigerios. Hace su larga ruta caminando. Va cubierta de pies a cabeza en unas temperaturas de 20° a 24°grados. A las 4:00am ya está en pie para preparar los refrigerios, dar desayuno a los niños y enviarlos a la escuela. Ella necesita de tratamiento médico permanente con diferentes especialistas. Requiere de medicamentos y exámenes de laboratorios. Del sistema de salud solo recibe la atención médica. Debe buscar ayuda en las diferentes organizaciones humanitarias, que algunas veces le pueden ayudar, pues generalmente las ayudas son una vez por persona. Cuando está en esta situación se atrasa en el pago del alquiler, pero la dueña le tiene paciencia y la espera porque sabe que paga. La alegría con la que llegan sus hijos al comedores hermosa, entran corriendo y dejan la mochila en la silla, van a saludar como si llegaran a su casa, preguntan qué es hoy la comida y responden ¡qué rico!, mientras esperan juegan con sus amiguitos del comedor. En la mesa hablan, se ríen, disfrutan la comida y al salir van a despedirse "gracias hermanita, muy rica la comida, Dios les pague"

Como estos casos, muchos. Para ellos ir al comedor no es solo alimentar su cuerpo, sino, su esperanza, se encuentran con otras familias, comparten, se animan y se ayudan. Todos nos sorprenden y contagian de fe y esperanza. Constatamos cada día, que las palabras del Papa Francisco en su cate-

quisis sobre la esperanza son verdaderas: "Quien está animado por la esperanza y es paciente, es capaz de atravesar las noches más oscuras". Ellos son testimonio claro de que la fe y la esperanza, son un regalo gratuito de Dios, como el poder respirar. La reconocemos cuando no podemos explicar o dar razón de cómo son capaces de vivir eso y de esa manera.

El del trabajo en equipo con las personas Fundación Tarabita (ONG local, socia de ACNUR) con quienes llevamos adelante esta misión. Así como la coordinación con las demás organizaciones humanitarias que trabajan por las personas en situación de movilidad humana, como La Agencia de la ONU para la Atención a Refugiados ACNUR, La Organización Internacional para los Migrantes OIM, el Consejo Noruego para los refugiados, HIAS, Cruz roja, el Servicio Jesuita para Refugiado Sjr, Federación de Mujeres Sucumbíos FMS, entre otros. Y el compromiso permanente de los Misioneros Monfortianos, los Hermanos Maristas, los voluntarios a tiempo completo como Eleonora y David, esposos italianos, y José, venezolano, con mucha experiencia en trabajo humanitario. Más allá de las organizaciones, es el encuentro de corazones que saben que el sentido de sus vidas está en el servicio a los hermanos, en el procurar una vida más humana para todos.

No nos queda más que agradecer al Padre, el regalo de estar aquí, con sus predilectos y acariciarnos el alma con su presencia.

EL JUBILEO DE LA EDUCACIÓN

El jubileo de la educación es un tiempo de gracia, un tiempo de renovación y una oportunidad para relanzar y enriquecer el Pacto Mundial por la Educación, iniciativa impulsada por el Papa Francisco. El Papa León XIV decidió asociar el Jubileo de la Educación a la figura de un educador extraordinario y de gran inspiración para la filosofía de la educación: San Jhon Henry Newan, quien fue nombrado co-patrono de la misión educativa de la Iglesia, junto con Santo Tomás de Aquino.

He tenido el privilegio de participar de estos eventos. El Jubileo de la Educación se inauguró con la Santa Misa presidida por el Papa León XIV el 27 de octubre. Al día siguiente celebración del aniversario del Gravissimun Educationis. Los días 30 y 31 de octubre del presente año, encuentro con estudiantes en el Aula Pablo VI, mientras que la conferencia internacional titulada "Constelaciones Educativas: Un Pacto

con el Futuro" en el Auditorio de la Conciliazione. El 31 de octubre encuentro con los educadores en la plaza de San Pedro.

Parafraseando el discurso del Santo Padre León XIV "Plaza San Pedro 31 de octubre de 2025" La Iglesia es Madre y Maestra, por lo tanto, nosotros debemos contribuir a encarnar su rostro en nuestros alumnos. El Santo Padre agradeció la luminosa constelación de carismas que tiene la iglesia por mantener siempre en el centro a la persona. Él, desde su experiencia como educador recaló cuatro aspectos de la doctrina del Doctor Gratiae que considerò fundamentales para la educación cristiana. Los cuales matizó desde el carisma agustiniano: la interioridad, la unidad, el amor y la alegría. Son principios que quisiera que se conviertan en los pilares de un camino a recorrer juntos, haciendo de este encuentro el inicio de un proceso común de crecimiento y enriquecimiento mutuo.





Ello me llevó a cuestionarme y preguntarme desde nuestro carisma de Hermana de la Caridad de Santa Ana ¿somos conscientes de la importancia y lo que supone como congregación un proyecto como el PEI GLOBAL? ¿Estando dispuestas a ser faro, brújula, mapa, sueño, este proyecto educativo? ¿Entiendo el PEI como experiencia de Iglesia, conectado con el Pacto Educativo Global? ¿Me intereso y doy lo mejor de mí, en esta aventura congregacional?

Este jubileo me recuerda una vez más la importancia de estar abierta a los signos de los tiempos. El PEI "ha lanzado la aventura de redefinir nuestro carisma de siempre, pero a la luz de los signos de los tiempos actuales, como pide el Concilio Vaticano II".

"Vivimos en un mundo dominado por pantallas y filtros tecnológicos, a menudo superficiales, en el que los estudiantes, para entrar en contacto con su propia interioridad, necesitan ayuda". Tanto la educación como la pastoral "debe basarse en experiencias de aprendizaje espiritual" como lo menciona el libro "Proyecto Educativo Institucional Global-PEI" nuestro modelo espiritual pretende crear un humus o terreno, donde cada persona se prepare para recibir, cultivar y fructificar su fe. Lo llamamos teo-

logía del sembrador, donde lo fundamental es sembrar, cuidar, y retroalimentar. Nuestro carisma es una relectura del evangelio. Nuestros fundadores, María Ràfols y Juan Bonal, fueron más allá del sentido común, el aprendizaje espiritual dota a las personas de herramientas para su identidad y el sentido de la vida.

El Papa León XIV haciendo referencia a la palabra unidad menciona su lema "es In illo uno unum" expresión agustiniana, recuerda que sólo en Cristo encontramos verdaderamente la unidad, como miembros unidos a la Cabeza y como compañeros en el proceso de continuo aprendizaje de la vida. Siguiendo nuestro modelo espiritual "PEI" evangelizar es empoderar desde una cristología del sembrador, donde la pastoral consiste en entrenar las competencias cristológicas en líderes, hermanas y educadores para ser sembradores, como Jesús, donde lo importante no es hablar mucho, sino aprender a mirar, a sembrar a confiar.

El Papa comparte en su discurso haciendo referencia al ámbito formativo "cada uno podría preguntarse cuál es su comportamiento para captar las necesidades más urgentes, qué esfuerzo realiza para construir puentes de diálogo y de paz, incluso dentro de las comunidades docentes; cuál



es su apertura en los procesos de co-aprendizaje y qué empeño pone en responder a las necesidades de los más frágiles, pobres y excluidos. La enseñanza nunca puede separarse del amor.

Desde el PEI hablamos de un aprendizaje del cuidado que nos dice que evangelizamos centrándonos en los más vulnerables, diseñando una pastoral: con todo amor, con todo detalle, con todo cuidado, el saber estar al lado, escuchar. Nuestro carisma es una relectura del evangelio, del amor.

El Papa continúa diciendo que los verdaderos maestros educan con una sonrisa, y su apuesta es lograr despertar sonrisas en el fondo del alma de sus discípulos. Hoy, en nuestros contextos educativos, preocupa ver crecer los síntomas de una fragilidad interior generalizada, en todas las edades. El papel de los educadores, es un compromiso humano, y la alegría misma del proceso educativo es plenamente humana, una llama que "funde las almas y de muchas hace una sola" (S. Agustín, Confesiones, IV, 8, 13).

En nuestro PEI se nos dice que no se trata de hacer solo servicios, sino de ser caridad e irradiar, a través de ellos, la vida misma de Dios que es amor. La hospitalidad no es solo recibir al hermano, se trata de una actitud permanente de apertura a la persona, de cercanía, exponiendo la vida, dándola poco a poco, día a día, con todo detalle, con todo cuidado, con el mayor amor.

El Jubileo de la Educación ha destacado la importancia de la educación católica, enfatizando la necesidad de una formación inte-

gral que abarque mente, cuerpo y espíritu. La importancia de la interioridad y la vida espiritual. El uso prudente de la tecnología en la educación. La necesidad de una antropología cristiana sólida y la educación como acto de esperanza y servicio.

La educación católica es fundamental para la formación integral de las personas, ya que combina la fe y la razón, y busca formar personas integra, con valores y principios sólidos con capacidad de pensar críticamente y tomar decisiones, fomentar la fe y la espiritualidad, preparar a los estudiantes para ser líderes y servidores en la sociedad.

El Proyecto Educativo Institucional Global PEI traza en sus líneas de acción un impacto positivo en la sociedad, ya que fomenta la responsabilidad social y el servicio, promueve la justicia social y la paz, ayuda a construir una sociedad más compasiva justa y solidaria. Para qué se promueve un Jubileo de la Educación, sino es para renovar y relanzar la iniciativa que tenía el Papa Francisco con el Pacto Mundial por la educación.

Es por ello que considero que el PEI es un medio irruptivo, un cambio significativo que transforma la manera en que se enseña y se aprende, y que tiene un impacto positivo en el aprendizaje y la educación no solo del estudiante, sino personal. Apostamos porque el Jubileo de la Educación se prolongue en el tiempo.

DAYBREAK IN ELMINA (AMANECER EN ELMINA)



Los verdaderos protagonistas del proyecto que las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y la Fundación Juan Bonal desarrollan en Elmina (Ghana) son, sin duda, las Hermanas Gina, Doris, Beatrice y la aspirante Aby, junto a los nueve profesores y las treinta jóvenes que forman parte del St. Mary's Girls Vocational Centre. Todos ellos forman un círculo en el que la devoción, la educación, el compromiso, la implicación, la disciplina y la esperanza son, en un entorno complejo, el motor de cada día.

El papel de las Hermanas y de la Fundación ha sido, es y seguirá siendo esencial para la continuidad de este proyecto. Ayer eran cerca de ciento ochenta alumnas; hoy son sesenta y cinco, de las cuales una veintena viven en régimen de internado en el centro. El reto ahora es claro: aumentar el número de alumnas y conseguir que el centro sea autosostenible.

Según el sistema educativo de Ghana, una vez superado el Junior High School (JHS), los estudiantes pueden optar por el Senior High School (SHS) o por un centro vocacional. En St. Mary's Girls' Vocational Centre, las jóvenes se forman durante tres años en especialidades como Catering Management o Fashion Designing and Technology, además de cursar asignaturas comunes. El centro, privado y de gran prestigio en la región, cuenta con instalaciones muy bien equipadas y un profesorado comprometido. Sin embargo, la gratuidad de la enseñanza pública ha supuesto un reto importante, especialmente en una región como la Central Region, con bajos ingresos pero una fuerte tradición educativa, especialmente en Cape Coast, que está a 10 Km de Elmina. Estos dos hechos, son las principales causas de la disminución del número de alumnas.



Elmina es una ciudad costera que vive principalmente de la pesca artesanal y del turismo, gracias a su fortaleza de finales del siglo XV —Patrimonio de la Humanidad— y al Parque Nacional Kakum. Sin embargo, estos recursos aún no se traducen en una mejora sustancial de la calidad de vida. Las Hermanas, los profesores y las alumnas enfrentan diariamente desafíos como la humedad extrema, las malas condiciones de las carreteras, y problemas de transporte, los cortes de electricidad y el acceso limitado a todo tipo de servicios a los que estamos acostumbrados. Todos ellos hábilmente liderados por la Hermana Gina, están tremendamente implicados en sus responsabilidades, y nunca pierden la sonrisa.

En África, no existe la rutina, todo es posible y nada es seguro, a pesar de ello, las Hermanas, los profesores y las alumnas del centro mantienen un ritmo de vida marcado por la disciplina y la entrega. El día comienza cuando aún no ha amanecido. El silencio de la noche dura hasta las 4. 30am, a partir de esa hora los altavoces con mensajes de

todo tipo combinados con música rompen la tranquilidad del descanso.

Las alumnas, muchas de ellas procedentes de entornos familiares muy difíciles, encuentran en el centro una oportunidad única. Saben que están construyendo su futuro: montar un pequeño negocio de costura o repostería, trabajar en hostelería, convertirse en nutricionistas o incluso formar parte de las fuerzas armadas u otras instituciones del país. En Ghana, esto es mucho. El centro da trabajo directa o indirectamente a más de quince personas. Es por ello que la continuidad de este proyecto es de vital importancia. Mantuve unas charlas con todos los profesores y algunas alumnas para conocer de primera mano cuáles son sus principales inquietudes y sus propuestas de mejora. Fueron conversaciones muy constructivas, sinceras y abiertas. Posteriormente contrasté las necesidades identificadas con las Hermanas y se materializaron en quince acciones muy concretas. Tenemos un gran reto y compromiso por delante.

Quiero también destacar el papel de la Hermana Gina como directora del St. Anne Catholic School en Nkrotondo, a 15 minutos en coche, de St. Mary's. Allí, coordina en calidad de directora un colegio con más de 500 alumnos, desde infantil hasta los 15 años. Aquí, de nuevo, vemos el sello de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, en la educación, la implicación, la disciplina. Desde aquí, transmito el afectuoso saludo que profesores y alumnos han enviado para la Hermana Charo, cuyo recuerdo sigue muy vivo entre profesores y alumnos.

Pasamos de la educación a la sanidad. La estrecha colaboración que existe entre los proyectos de Elmina (educación) y Asikuma (sanidad) es ejemplar. Gracias a esta unión, se organizó una jornada de prevención del cáncer de mama en Asikuma (en el marco de una campaña lanzada por el gobierno), de la que se beneficiaron dieciocho profesoras de los centros educativos (St. Mary y St. Anne). El hospital de Asikuma es otro de los proyectos de las Hermanas en Ghana, y un testimonio más de su entrega.

Como broche final de mi primera visita a Elmina, tuve el privilegio de participar, junto con las Hermanas de Elmina y Asikuma, el

25 de octubre, en el doble jubileo organizado por la archidiócesis de Cape Coast bajo el lema: "Peregrinos de la esperanza: ¡Que brille vuestra luz!". Fue una celebración multitudinaria, con más de 12.700 fieles, 25 obispos, 270 sacerdotes, 119 religiosos y casi 500 catequistas. Se contó con la presencia del delegado del Papa, el cardenal Wilfrid Fox Napier, y del arzobispo Charles Gabriel Palmer Buckle. Fue una celebración impresionante, la organización para tanta gente, la entrega y devoción religiosa que se palpaba, un acto que duró seis horas bajo un sol típico de esas latitudes, todo, difícil expresar con palabras.

Como voluntarios, nuestra misión es clara: escuchar, acompañar, identificar necesidades y comprometernos para transformarlas en realidades. No se trata solo de estar, sino de estar con sentido, con compromiso, porque todos esperan resultados.

Desde aquí mando un gran saludo a las Hermanas Gina, Doris y Beatrice a Aby a los profesores, Godson, Evelyn, Godwin, Justice, Charity, Felicia, Joseph, Patricia and Abigail y a las 30 alumnas del St. Mary's así como a toda la comunidad del colegio St. Anne.



ACOMPañAR A LOS JÓVENES EN LA ESPERANZA. VOCACIONES QUE NACEN DE LA MISERICORDIA

Porque en ESPERANZA hemos sido salvos, pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues, ¿por qué esperar lo que uno ve? (Rm: 8, 24). Acompañar en la esperanza al joven es tener la seguridad de confiar en lo que no es totalmente claro, en lo desconocido, en la incertidumbre que trae consigo el actuar de Dios en el interior de cada persona. Desde esta premisa, quiero partir para compartir lo que ha sido una experiencia de conocer y caminar en la vida de cada joven que se acerca en actitud de búsqueda, de un sentido de su propia existencia para dar respuesta a los interrogantes vitales del por qué, para qué, por quién, para quién y cómo generar una entrega de servicio que le lleve a ser feliz y alcanzar su plenitud de vida, desarrollando todas sus potencialidades en una relación de amistad con el Señor.

Dios, dador de la vida, le ofrece a cada joven la certeza de que Él se mantiene firme, Su presencia es activa y siempre reconfortante, le asegura que en el regalo de la vida que ha recibido está la ESPERANZA como tarea, proyecto y sueño que el joven ha de descubrir y desarrollar en una respuesta de libertad; en donde su vida se transforme en llama de ESPERANZA para su entorno y para la humanidad que hable de vocación, experiencia de amor y de misión.

Por lo tanto, como acompañante, lo primero que he de tener claro en esta tarea es



comprender que soy llamada para ser instrumento de mediación, que Dios confía en mí para favorecer un adecuado proceso, brindar la ayuda y la posibilidad de desarrollar con la joven un seguimiento de discernimiento que contribuya a que Ella de una respuesta vocacional acorde a la llamada que ha recibido del Señor. Por tanto, ser acompañante en la sociedad de hoy es vivir la misión de favorecer el desarrollo de una Cultura Vocacional, entendida como “la atmósfera donde se valora y se defiende la fidelidad a la propia vocación, porque ella ha sido recibida de Dios, porque es parte de la dignidad del ser humano y porque de ella depende la creación de un mundo nuevo”. (Pablo Walker, S. J).

Asumir esta tarea desde la identidad de una Hermana de la Caridad de Santa Ana, significa tener presente el Carisma de Caridad universal hecho Hospitalidad y acoger las actitudes del voto de Hospitalidad (Const. 20), como pilares que muestran nuestra forma de vivir la vocación y contribuyen al discernimiento vocacional de la joven inquieta.

A continuación, presento la forma de vivir estas actitudes en este caminar vocacional:

- Acogida, disponibilidad y servicio para recibir y dedicar el tiempo necesario a la joven en su proceso de discernimiento.
- Humildad y desprendimiento, mansedumbre, sencillez y alegría para acoger la vida de la joven con sus heridas y sus deseos de superación, escuchando sin juzgar su pasado sino con la sencillez de quien sabe que "somos de barro y contamos con la presencia del Alfarero que transforma". (2 Cor:4, 7).
- Sintiéndonos exigidas y mandadas por aquellos a quienes servimos, valorando a las personas, viendo en Ellas a Cristo como don y riqueza. Percibiendo en la joven el rostro de Dios que nos impulsa a vivir la misericordia, haciendo que la joven viva un proceso de crecimiento y conversión que le lleve a apasionarse por seguir y amar a Jesús, desde la vivencia de la misericordia. Mt: 25, 40 "En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron. "
- Abiertas y cercanas a la Iglesia y al mundo para intuir sus necesidades llegando a lograr como acompañantes, que cada joven en su proceso vocacional llegue a optar por su mejor lugar y estado de vida vocacional que le lleve a sentirse miembro activo de la comunidad eclesial y testigo del amor de Dios en la Iglesia.



Concluyo este escrito haciendo referencia a las palabras del Papa León XIV a los jóvenes en su primera misa como Pontífice, en donde delineó una misión clara para ellos, con la ESPERANZA de que ellos asuman la misión de construir un mundo mejor: "Construyamos juntos un mundo nuevo donde reine la paz, la justicia, el cuidado de la creación y la dignidad de los más pequeños".

Nuestra tarea de acompañantes es, por tanto, un acoger y un saber guiar, ser faros de luz y de esperanza para la joven que llega a nuestra Comunidad con el deseo de amar a Dios sobre todas las cosas (Ref. Mt: 22, 37).

CASA PRIMAVERA: UN HOGAR DONDE CADA VIDA FLORECE

Hnas. Comunidad Casa Primavera
Provincia Santa Ana



Casa Primavera es una institución ubicada en la ciudad de León, Guanajuato, México. Fue fundada por la Señora Luz María Urtaza, quien se sintió inspirada por su hija Verónica, con discapacidad intelectual, para crear la casa. Surgió con la misión de brindar atención integral a mujeres jóvenes con Discapacidad Intelectual y Síndrome de Down. Su objetivo principal es ofrecer un hogar cálido y humano, donde cada persona pueda desarrollarse en un ambiente de respeto, cuidado y dignidad.

Se atiende alrededor de 20 señoritas, acompañadas por la Comunidad de Hermanas: Ana Iris Flores Salazar, Teresita Jiménez Muñoz, Dinora González Hernández y Dayana Salas Espinoza; y por un equipo profesional, que en conjunto impulsamos su formación educativa, espiritual, social, humana, terapéutica y recreativa.

El nombre "Primavera" simboliza vida, alegría, crecimiento y esperanza, reflejando el espíritu que guía cada una de sus acciones: ser un espacio donde florezcan las capacidades, la autonomía, los talentos y los sueños de quienes aquí habitan.

Desde el Carisma de la Caridad hecha Hospitalidad, vivimos convencidas de que cada día es una oportunidad para sembrar esperanza y cosechar futuro en las jóvenes que acompañamos.

Como Hermanas de la Caridad de Santa Ana nos sentimos llamadas y comprometidas a vivir cada día con una mirada contemplativa de la realidad en que vivimos, recreando y revitalizando ese don y herencia que nos dejaron nuestros fundadores, Padre Juan Bonal y Madre María Ràfols.

El día a día en Casa Primavera...

Cada día comienza con la alegría de un nuevo amanecer. Las señoritas con el apoyo de las Hermanas y el personal realizan su aseo y orden de las habitaciones. Después se reúnen en el comedor para compartir el desayuno, momento que también sirve para convivir y empezar el día con energía.

La mañana se dedica principalmente a actividades educativas, con clases de lectoescritura, pensamiento matemático, manejo de tablets,



talleres de creatividad, gastronomía, relajación, grupo de reflexión, juegos, activación física, momentos de esparcimiento, recreación y otros aprendizajes adaptados a sus capacidades. También hay espacios para aprender las tareas del hogar, como lavandería y ropería, cocina, recamaras y bazar, reforzando así el sentido de responsabilidad, autonomía y colaboración.

Por la tarde las señoritas participan en talleres en los que elaboran bisutería y manuali-

dades para su uso personal o para la venta. Estos talleres se trabajan con el apoyo de estudiantes de servicio social de las Universidades. Con esto se busca el desarrollo de habilidades motrices y fomentar la creatividad e imaginación de las residentes.

La dimensión espiritual es un pilar muy importante para la casa, se destinan diariamente espacios de oración y encuentro, así también como la formación de valores humanos y cristianos.

Testimonios y voces

Casa Primavera está muy bonita porque aquí tenemos todo.

Luz María Sánchez
42 años (Residente)

Casa Primavera es muy especial para mí porque Dios me dio la bendición de entrar y ser parte de un proyecto de vida que no conocía. Me dio la bendición de conocer a tantas personas lindas, sinceras, amables y de buen corazón. Es un lugar donde me siento tranquila, contenta, me hizo ver que el amor si existe, a pesar de todo siempre debemos agradecer a Dios principalmente y a Casa Primavera.

M^a Lourdes Ramírez Aldama
(Lavandería)
Colaboradora
por 22 años

Casa Primavera es una oportunidad para señoritas con discapacidad intelectual para desarrollar habilidades que les permitan tener una vida más independiente. Casa Primavera es seguridad, estabilidad, con un ambiente de acogida.

Lisset Zendejas
(Psicóloga Educativa)
Colaboradora
por 11 años

Para mí la casa es linda, con personas amables, hay mucha gente buena que nos apoyan y nos enseñan.

Xóchitl Olán
29 años (Residente)

Casa Primavera es como un hogar para mí, me gusta el árbol y las plantas, y compartir con las compañeras.

Lucía Sánchez
18 años
(Alumna externa)

Casa Primavera es ayudarnos unas a otras, apoyar a las Hermanas y a las maestras. Estoy muy a gusto aquí.

Marta Patricia Ramírez
50 años
(Alumna externa)

Casa Primavera significa mucho para mí, es ese puerto seguro que como madre de una hija con discapacidad ha sido mi apoyo en estos 21 años, han sido mi fortaleza, mi esperanza. Casa Primavera es el hogar de mi hija. Han pasado un ejército de hermanas caritativas, amorosas, llenas de fe, que todas se merecen un lugar muy especial en nuestro corazón.

Gisela Zamudio
(Madre de una alumna externa)



Un futuro que florece...

Casa Primavera es un testimonio de que la esperanza puede convertirse en realidad cuando las personas acompañan, apoyan y creen en los demás.

Cada día descubrimos que la discapacidad no es un obstáculo, sino una oportunidad para descubrir nuevas formas de superar retos y mostrar la fuerza del espíritu humano. Cada persona sin importar sus capacidades físicas, cognitivas o intelectuales, tiene un potencial ilimitado para aprender, crear y contribuir. Lo que realmente cuenta no es lo que limita el desarrollo intelectual, sino la determinación del corazón y la mente para alcanzar sueños y transformar la realidad personal y social.

En cada sonrisa, en cada logro y en cada gesto de cariño, florece la vida de quienes llaman a este lugar su hogar, porque aquí la primavera nunca se termina.



UN HOGAR

PARA EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER

LA CASA “ANKURAM”

EXTENSIÓN DEL CENTRO INFANTIL “ANKUR”

En el Hogar “Ankur” en Mumbai, creado en 1997, las 200 niñas están con nosotras hasta el examen SSC, que es el décimo grado. Si continúan sus estudios superiores en el 11.º y 12.º grado hasta que terminan una carrera, tienen que ir a un College, Facultad o Universidad. Cuando terminan su examen SSC, las enviamos con sus familias. Algunas de ellas, que son de áreas rurales, tienen que regresar a casa y no continúan sus estudios en sus poblados y les resulta difícil salir de la vida de pobreza.



Sheela, una de nuestras estudiantes en Ankur, regresó con su familia, en un poblado cercano, acababa de terminar su SSC. Después de medio año de estar con ellos, Sheela huyó de su casa del pueblo y regresó llorando a Ankur. La razón fue que los padres querían casarla y no solo la chica era muy joven, sino que el hombre que los padres le prepararon para casarla era mucho mayor.

Este incidente, y otros similares que conocimos, nos hicieron pensar en la posibilidad de cuidar a estas chicas en nuestros hogares hasta que terminen sus Estudios Superiores,

crecen, maduran y con una carrera terminada pueden tener un presente y futuro distinto.

Una familia de Mumbai acomodada nos regaló una casa nueva recién construida, dos pisos, bajo, y terraza, que nosotras acomodamos debidamente para poder ser utilizada con jóvenes estudiantes. Situada muy cerca de nuestro Hogar ANKUR ha sido un Gran regalo. Y le pusimos el nombre de Ankuram, que es la planta que no solo nace a la vida, sino que crece, florece ... Y eso señaló el uso de Ankuram para ese propósito. Niñas de Ankur que terminaron el último curso escolar residen felices en el nuevo hogar, y continúan sus estudios. Y seguirán viniendo más.

Ankur y Ankuram están situadas en la periferia de la ciudad de Mumbai, en la costa del Mar de Arabia. Al ser la zona costera un fuerte asentamiento de pescadores, las niñas después de la escuela son necesarias para ayudar a la familia en el trabajo de pesca en casa. Contar, separar y vender el pescado. Y casarlas. Si las mantenemos en Ankuram, podrán asistir a Colegios Superiores – Facultades - Universidades cercanas. Después de eso, obtendrán su certificado en la carrera que prefieran y podrán conseguir buenas oportunidades laborales.

Ahora, con esta oportunidad, su futuro puede ser completamente diferente.

El empoderamiento de las mujeres es realmente necesario. Se refiere a un proceso en el que las mujeres ganan control sobre sus propias vidas y condiciones. Es un proceso de cambio desde la dependencia, la marginación y la inseguridad hacia la independencia, la participación, la toma de decisiones y el fortalecimiento de la autoestima.

Existen numerosos ejemplos de lo mucho que pueden lograr las mujeres cuando se

les da la oportunidad. En la India, las mujeres son líderes políticos, astronautas, atletas y escritoras y son modelos a seguir para las niñas. Sin embargo, la pobreza y las desigualdades sociales siguen impidiendo que muchas mujeres desarrollen su potencial. El principio de igualdad de género está consagrado en la Constitución, el sistema jurídico y las políticas gubernamentales de la India. Sin embargo, todavía existe una enorme brecha entre estos principios y la realidad de la condición de las mujeres en muchas comunidades de toda la India.

Cuando educamos a las niñas, educamos a toda una nación. La educación de las niñas dará como resultado una mejor economía y un futuro más brillante, además de una mayor confianza en sí mismas. El pensamiento retrógrado de la gente hace que sea más difícil para las chicas recibir una educación. Algunas personas todavía creen que las niñas deben quedarse en sus casas y cuidar de la cocina. No les gusta que las mujeres hagan otras tareas que no sean las del hogar.

Los padres sacan a sus hijas de la escuela para casarlas a una edad temprana. Si queremos que la India progrese y se desarrolle, tenemos que educar a las niñas. Ellas son, sin duda, el futuro de nuestra nación. Además, cuando reciban una educación, no tendrán que depender de otros para su sustento. Las mujeres educadas pueden contribuir a reducir problemas sociales como la corrupción, el matrimonio infantil, el abuso doméstico y otros. Tendrán más confianza en sí mismas y se ocuparán mejor de sus familias en todos los ámbitos. Vemos, así como una mujer educada puede generar un gran cambio en su vida y también en la de otras.

Las niñas que reciben educación tienen menos probabilidades de casarse demasiado jóvenes y más probabilidades de llevar una vida sana y productiva. Obtienen mayores ingresos, participan en las decisiones que más las afectan y forjan un futuro mejor para ellas y sus familias. La educación de las niñas fortalece las economías y reduce la desigualdad. La gloria de Dios es que los pobres puedan vivir.

El año pasado, India superó a China y se convirtió en el país más poblado del mundo, según estimaciones de la ONU. Con casi 1.450 millones de habitantes en la actualidad las estimaciones de 2025 indican que la población femenina es de aproximadamente 685 millones de mujeres. Este dato proviene de proyecciones que incluyen la población actual y su crecimiento desde el último censo. Uno de cada 12 seres humanos es una mujer india. Son casi 700 millones, aproximadamente una sexta parte del alrededor de 4.000 millones de mujeres del mundo.

Nuestra Comunidad en el Hogar "Ankur" mantiene, educa, a 200 niñas de las chabolas de la gran ciudad de Mumbai, también una Guardería "Huemul" para 80 niños, niñas de esas mismas zonas, hijos de migrantes que llegan a Mumbai en busca de un medio de vida en el que puedan vivir mejor, la ciudad está creciendo mucho, y las construcciones de grandes torres de vivienda dan posibilidad de proporcionar trabajo. Por ello, la inmigración de las zonas rurales es constante. Dos Hnas enfermeras de la Comunidad cada mañana se dirigen con el "Dispensario móvil" a cuatro zonas de chabolas de la periferia de Mumbai que van creciendo cada vez más. Su trabajo humanitario de salud y social a varios niveles, es una manifestación real de una vida plena humana cristiana.

La Comunidad de Hnas. no buscamos notoriedad ni recompensa: sólo que la vida sea posible para todos. Nuestra tarea es sencilla y radical a la vez: sostener la esperanza cuando todo parece vencido. No se trata solo de hablar de Dios, sino de vivir de tal manera que su amor se haga visible en el modo de mirar, de tocar, de servir". La misión consiste en decir con la vida que nadie sobra. Vivir la teología misionera: una teología de la mirada, del gesto, de la caricia. Ser misioneras de Esperanza, Dios Padre nos ha dotado de las herramientas necesarias, son nuestros dones y cualidades, la Paz, el Amor, la Bondad y la Ayuda.

COMUNIDAD QUE SANA



Nuestra comunidad es una comunidad que sana. Como Hermanas de la Caridad de Santa Ana, según nuestro carisma y misión, procuramos ser signos visibles del Reino de Dios en la tierra para todas las personas que encontramos. La mayoría de nosotras trabajamos en el hospital y, por experiencia, comprendemos que sanar no consiste únicamente en administrar medicamentos o brindar servicios sanitarios complejos. Sanar es comprender, apoyar y acompañar a los pacientes y a sus familias, expresando nuestra solidaridad con ellos.

Ellos cargan no solo dolor físico, sino también heridas profundas: miedo, soledad, rechazo y vacío interior. Nosotras los entendemos, los sostenemos y acompañamos también a sus familiares, quienes a menudo están confundidos ante las decisiones que deben tomar en el hospital. Cuando confían en nosotras, su proceso de sanación comienza incluso antes de recibir cualquier tratamiento.

En el hospital, especialmente en la UCI y en urgencias, vemos pacientes en situaciones críticas. Cuando la vida está más allá de lo que las manos humanas pueden hacer, nosotras permanecemos allí para apoyar, consolar y acompañar con una oración suave; nuestra presencia hace una gran diferencia.

Una palabra de cariño y consuelo dirigida a la familia ayuda a afrontar el proceso con más fortaleza.

Todo esto es posible gracias a una comunidad que escucha, anima y sostiene por igual a cada una de sus hermanas. Esta vida comunitaria nos permite asumir los desafíos de nuestra misión con un corazón más ligero.

Como hijas de la Beata Madre María Ràfols, buscamos transparentar lo que ella nos dejó: "HACER TODO CON AMOR Y COMPASIÓN". Sabemos que cada persona lleva dentro sufrimientos, anhelos, expectativas y emociones. Procuramos llevar a Dios al corazón de cada situación humana, para aliviar el dolor y la angustia.

Nuestro país, la India, es multirreligioso; por ello, no siempre podemos rezar en voz alta como estamos acostumbradas en nuestra formación religiosa. Sin embargo, es allí donde vivimos nuestra Universalidad Congregacional: permaneciendo junto a las personas, escuchándolas, aclarando sus dudas cuando tienen miedo, educándolas e iluminando sus vidas.

"Lleven los unos las cargas de los otros y así cumplirán la ley de Cristo" (Gál 6, 2).

Una comunidad se vuelve sanadora cuando comparte las cargas. Una comunidad que sana es aquella donde las personas se sienten vistas, acogidas y fortalecidas. Los medicamentos tratan los síntomas, pero es la conexión humana la que restaura la integridad y la esperanza.

En el Hospital St. Luke's vemos esta comunidad que sana viva y activa. Encontramos

personas con cargas de todo tipo; algunas necesitan una sonrisa, una escucha atenta o una palabra amable; otras requieren intervenciones especializadas que garanticen su seguridad y bienestar.

Atendemos a personas de todas las realidades: desde quienes tienen recursos y lo tienen todo al alcance, hasta quienes luchan día a día para cubrir sus necesidades básicas. Asistimos desde un recién nacido en su primer llanto hasta un anciano que vive su último aliento.

Me siento bendecida de formar parte de esta comunidad sanadora, pudiendo poner mis capacidades al servicio de los demás, especialmente de aquellos que no son aceptados en otros lugares por su situación económica o porque su atención exige más tiempo y dedicación para estabilizar vidas frágiles.

Llevar la carga de otro es entrar en su sufrimiento con compasión, paciencia y amor. Al escuchar profundamente y acompañarnos mutuamente en la enfermedad, nos convertimos en testigos de esperanza y restauración, instrumentos de la presencia sanadora de Cristo.

Nuestra comunidad no solo sana a los pacientes en su lecho, sino también a quienes los cuidamos. Como enfermera de la UCI, presencié dolor, miedo, soledad, muerte y el llanto de familias que pierden a sus seres queridos. En esos momentos, experimento el cariño y la preocupación de mis hermanas. Cuando regreso a la comunidad después de noches largas y agotadoras, mis hermanas me sostienen con una risa sencilla y una pregunta cercana: "¿Cómo estuvo la noche?".

Por eso, nuestra comunidad es, de verdad, una comunidad que sana.



COMMUNITY THAT HEALS



Translation

le prayer and being with our presence marks a lot of differences. A loving and comforting word to the family of the patient, comfort them and it helps them to undergo this process with courage. All this happens only with the community that supports, listens and encourages each member equally. This helps us meet our challenges of our mission with the lighter heart.

Our community is the healing community. As Sisters of Charity of St. Anne, according to our Charism and mission, we try to be visible signs of God's kingdom on earth for the people whom we encounter. As most of us are working in the hospital, with our experience we understand that healing is not only with medicines or the complex health-care services. Healing is understanding, supporting the patients as well as accompanying their families and expressing our solidarity for them. They carry not only the physical pain but also the deeper wounds like fear, loneliness, rejection and emptiness within them. We understand them, support them and stand by their relatives who is in confusion about the choices they have to make in the hospital. When they feel confidence in us, their healing process starts before any medicine is administered.

In the hospital, especially in ICU, (Intensive Care Unit) emergency departments, we see very critical patients. When human hands cannot help the life, we stand to support, console and accompany them with a gent-

Being daughters of Blessed Mother Maria Ràfols, we try to transparent what she left to us... "DOING EVERYTHING WITH LOVE AND COMPASSION" understand that each persons carry sufferings, longings, expectations, and emotions within them. We try to bring God into the midst of persons and make at ease their pain and suffering. As our country India is of multireligious nation, we cannot make a loud prayer as we are formed in our religious formation, but it is here we practise our Congregational Universality for all, we stand at their bedside, listening to them, clearing their doubts when they are filled with fear, educating them, and bring enlightenment into their lives.

"Carry each other's burdens, and in this way you will fulfil the law of Christ". (Gal 6:2)

A community becomes healing when it shares burdens. A healing community is one where people feel seen, supported and strengthened. Medicines treat symptoms, it is the human connection that restores wholeness.

At St. Luke's Hospital, we find this 'community of healing' being alive and active. We come across people carrying burdens at various levels, requiring range of care, at times needed just our presence, a smile, listening or a kind word and to the extent of skilled interventions that need to keep the patients safe and secure.

We find people of varying categories. From people who can demand and have whatever they need at their door steps to people who strive hard to meet their daily needs. We meet just born to assist them in their first cry to an elderly who is at his last birth.

I feel blessed to be part of this healing community to render my abilities to lighten the burden of the other, especially those not accepted in other places because of their financial states or because it demands extended time and effort in stabilizing the delicate ones.

To carry another person's burden is entering into their struggle with compassion, patients and love. As we listen deeply, support one another through illness, we become, witnesses of hope and restoration, and an instrument of Christ's healing presence.

Our community does not heal only the patients at the bedside, but also ones who care for the sick. As a nurse working in ICU, seeing pain, fear, loneliness, death and the crying of families because of loss of their loved ones, I experience the care and concern of my sisters. When I come back to community after a long and tiring nights in ICU, witnessing pain and suffering of people, my sisters support me through a simple laughter and asking how the night was. Thus, our community is really and truly a community that heals!!.



ECOLOGÍA INTEGRAL: CUIDAR LA VIDA, CUIDAR LA PAZ

ACCIONES ECOLÓGICAS EN CLAVE DE JUSTICIA SOCIAL

En el contexto actual, marcado por una crisis socio-ambiental compleja, y en donde "lo ecológico" se ha convertido en asunto de moda en muchos foros y políticas empresariales, la Hospitalidad, valor que viene de las antiguas tradiciones como la judía, y que el Espíritu nos ha regalado, a partir de la inspiración de nuestros fundadores, Juan Bonal y María Ràfols, nos marca un itinerario en el que la meta es un mundo más pacífico, más lleno de vida.

Una espiritualidad encarnada: Ecología Integral y Justicia Social

Lo extraordinario de la hospitalidad es que no es un compartimento más en la vida espiritual. Es el aire que circula por todas las habitaciones, el espíritu que anima cada gesto. Cuando la hospitalidad se convierte en el corazón de nuestra vida, todo cambia de color. La pobreza ya no es solo desprendimiento personal, sino compartir activo con quien más lo necesita.

En cada rostro que encontramos, late el corazón de Dios esperando ser reconocido. Los pobres, los enfermos, los extranjeros, los descartados, los desahuciados, los olvidados. . . todos ellos son "nuestros señores", son nuestra mayor preocupación, el motor que nos impulsa a buscar caminos para que la justicia social sea una realidad cada vez más lograda.

Una auténtica preocupación ecológica, no es únicamente fruto del cultivo de la espiritualidad ecológica, sino que se convierte inevitablemente en un planteamiento social, que debe integrar la justicia también sobre el medioambiente, para poder escu-

char tanto **el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.**

No es casualidad que las consecuencias más graves de las agresiones ambientales las sufra la gente más pobre. El deterioro ambiental global, provocado por el uso irresponsable de los bienes que Dios ha puesto en la tierra, golpea primero a quienes menos recursos tienen para adaptarse o hacer frente a situaciones catastróficas. Por tanto, volvemos a recordar que el grito de la tierra y el grito de los pobres son el mismo grito¹.

La inacción ante el deterioro ambiental nos hace cómplices del descuido del medioambiente y de la vida de los más vulnerables y de las generaciones futuras.

Por otro lado, vivimos tiempos de muros y fronteras que se endurecen, de polarizaciones ideológicas que nos llevan a permanentes conflictos en todos los ámbitos. Todo esto pone en peligro la vida, porque pone en peligro las relaciones y por tanto, peligra la paz.

Ecología Integral y Hospitalidad: un camino para la acción transformadora

Con mucha humildad, pero con enorme convicción me atrevo a afirmar que la Ecología Integral, que promueve nuestra Madre la Iglesia, a través del magisterio del papa Francisco, es en cierto modo, otra forma de decir "Hospitalidad". Así, Hospitalidad y Ecología Integral se han convertido en una propuesta alternativa y profética para sanar las heridas del siglo XXI, lo cual incluye la acogida radical a la "tierra herida". La hos-

¹ "Si cuidas el planeta, combates la pobreza", era el lema de la excelente campaña que desarrolló la plataforma Enlázate por la Justicia, en torno a la publicación y divulgación de la encíclica Laudato si.

pitalidad, por tanto, siempre es transformadora y hoy tiene muchos rostros:

Es abrir los brazos a millones de personas que huyen del hambre y la guerra, recordando que todo ser humano merece dignidad y acogida.

Es humanizar un mundo cada vez más tecnológico, donde el algoritmo amenaza con sustituir a la mirada. La hospitalidad rescata lo más humano: la capacidad de ver, de congobernar, de actuar.

Es tender puentes en medio de una sociedad fragmentada. La hospitalidad nos enseña que lo que nos une es más fuerte que lo que nos separa.

La Ecología Integral nos impulsa a la acción concreta para defender la vida en todas sus manifestaciones. Desde la perspectiva de la Hospitalidad, las acciones ecológicas deben enfocarse en la clave de la justicia social para construir un nuevo orden en nuestras relaciones que promueva la vida, la fraternidad y la paz. Éstas son algunas:

1. Denuncia de Injusticias Ambientales y Promoción de la Conciencia Ecológica:

La Hospitalidad nos llama a ser profetas que denuncian las situaciones de injusticia que se oponen a ella, y a promover una conciencia ecológica que respete el planeta como casa de todos, "Casa común". En este sentido, es necesario:

- Denunciar la "cultura del descarte", que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.
- Integrar el grito de los pobres y del planeta en nuestra espiritualidad.
- Estar vigilantes a planteamientos que generan injusticia y atentan contra la vida en todas sus manifestaciones y denunciarlos.

2. Conversión en Estilos de Vida y Consumo Responsable:

El compromiso ecológico debe traducirse en nuevos hábitos y en una profunda



conversión. La sobriedad y el cuidado brotan de modo espontáneo si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe. Esto se concreta en:

- Reducción de la huella ecológica en las comunidades, adquiriendo compromisos concretos para mejorar la situación del Planeta (consciencia de nuestro gasto energético, de agua, de materiales...)
- Consumir menos, reutilizar más, y elegir productos locales y de comercio justo. La compra es un acto moral, y al modificar los hábitos de consumo, se puede ejercer una sana presión sobre quienes tienen poder político y económico. (revisar nuestra manera de regalar, de hacer la cesta de la compra, de adquirir productos textiles que nos hacen cómplices de situaciones de injusticia... trabajo infantil, explotación...).
- Practicar la simplicidad voluntaria como liberación, lo cual nos permite valorar lo pequeño y gozar con poco.

3. Defensa de Recursos Vitales y Promoción de la Justicia Climática:

El compromiso con la Casa Común se centra en la protección de aquellos bienes esenciales que son escasos y cuya privatización impacta directamente a los más vulnerables:

- Defender el agua como un derecho humano básico, fundamental y universal, no como mercancía. Se deben proteger las fuentes, asegurar el acceso universal y denunciar su privatización. La falta de acceso al agua potable segura para los pobres es una grave deuda social.
- Exigir la justicia climática, promoviendo que los países más poderosos y contaminantes asuman su mayor responsabilidad en la solución de los problemas causados por sus altas emisiones de gases de efecto invernadero.
- Apoyar la defensa de territorios amenazados y acompañar a las comunidades afectadas por desastres ambientales.

4. Construcción de Alternativas y Espacios de Hospitalidad Ecológicas:

La hospitalidad ecológica se manifiesta en la creación de estructuras y prácticas que promueven el bien común y la diversidad productiva:

- Construir alternativas económicas como cooperativas, economía circular y finanzas éticas que pongan la vida en el centro.



- Promover una economía que favorezca la diversidad productiva, apoyando a pequeños productores y a la agricultura familiar, quienes utilizan una baja proporción de recursos y producen menos residuos.
- Crear espacios verdes y cuidar la naturaleza y nuestro entorno más próximo, generando ambientes que nos lleven a sentir la conexión con la naturaleza, como hermana-madre Tierra.

5. Promoción de una “Cultura de la Hospitalidad” que diluya fronteras ideológicas y existenciales:

- Trabajar el diálogo como camino para la paz, como la senda del auténtico encuentro que enriquece las relaciones ad intra (hacia dentro de las instituciones) y ad extra (con los “otros”) y la diversidad en todas sus formas.
- Cultivar el cuidado como modo de nuestro hacer. Acoger todo lo nos hace más cuidadosos con el entorno y con nuestros hermanos y hermanas.
- Profundizar en el valor de la fraternidad humana y la amistad social que el papa Francisco ha impulsado en Fratelli tutti. Y poner en práctica estilos de vida comunitaria que nos ayuden a vivirla con más autenticidad.

Avanzando juntos

Al abrazar la Ecología Integral, la Hospitalidad se convierte en un faro de esperanza que transforma el mundo fragmentado en un “sagrario de encuentros”, donde se teje la fraternidad se teje incluso en medio de los conflictos. Este compromiso implica que el cuidado de la vida es una hospitalidad extendida no solo hacia el prójimo, sino también a todas las criaturas.

Caminar juntos por la senda de la Hospitalidad es reconocer algo fundamental: la certeza luminosa de que **Dios habita en el encuentro**, que el cielo se hace presente cuando dos seres humanos se reconocen y se acogen mutuamente.

Vivir la hospitalidad en el presente requiere una doble actitud: dejarse tocar por el su-



frimiento del mundo sin perder la esperanza, y comprometerse con la transformación social sin perder la ternura. Es una llamada a soñar y a trabajar diariamente para construir un mundo más fraterno.

Abrazar la Ecología Integral es experimentar el latido del corazón de Dios resonando en el nuestro, invitándonos a hacer de nuestra vida una casa de puertas abiertas, un espacio sagrado donde cada persona —y cada criatura— que cruza nuestro camino pueda sentirse acogida, amada, reconocida en su dignidad infinita. Es cuidar la vida y construir la paz.

Es creer que Dios sigue llamando a nuestra puerta en el rostro de cada hermano y hermana, en el grito de la tierra herida, y tener el coraje de abrir.

HOSPITALIDAD QUE UNE CULTURAS

COMUNIDADES INTERCULTURALES

(JUNIORADO NUESTRA SEÑORA DEL SALZ – ÁFRICA)

El Juniorado de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana - Delegación Nuestra Señora del Salz se encuentra en Costa de Marfil, en Abiyán.

En este compartir sobre la Hospitalidad que une culturas, comprendemos que esta unión es fruto del paso de la multiculturalidad a la interculturalidad, un camino que intentamos vivir en nuestras comunidades, llamadas a ser universales por el propio Carisma congregacional.

Como nuestro contexto es África, iniciaremos este recorrido reflexionando sobre cómo se entiende y se vive la hospitalidad en este continente, luego nos adentraremos en la hospitalidad como virtud de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, que se vive día a día y se transmite a las jóvenes en formación en todas las etapas, y finalmente compartiremos cómo se vive hoy en la Casa de Formación del Juniorado.

África: cuna de una hospitalidad que enseña a acoger

En África, la persona se educa en la integración y la hospitalidad a través de la tradición familiar. Por lo tanto, la vida se desarrolla en la simbiosis de la comunidad, en la que se pone especial énfasis en la atención al otro, la solidaridad, la calidez de las relaciones, el diálogo y la confianza.

En la cultura africana, la comida es un pilar esencial de la hospitalidad: ofrecer alimento al invitado o al extranjero se considera un gesto de respeto y generosidad, ya que un proverbio ruandés dice que «Umushyitsi akurisha imbuto» -el visitante te hace comer la semilla-, para significar que, sea cual sea la situación, siempre se ha de ofrecer algo al que llega.

En muchas comunidades tradicionales, rechazar una comida puede considerarse grosero, o irrespetuoso. Generalmente, el invitado es tratado con honor y dignidad, y la comida constituyen un elemento esencial de la hospitalidad, independientemente de su cultura. Desde esta experiencia, entendemos que la comida permite tejer relaciones, el extranjero es bien recibido, recibe de su anfitrión lo mejor y esto crea un vínculo entre ellos, una relación que los une y, por lo tanto, une sus culturas; se puede entender que la hospitalidad une culturas y que nuestras comunidades tradicionales también son interculturales; la diversidad se experimenta como una riqueza.

La hospitalidad como herencia carismática de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana

Nuestra Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana tiene un carácter universal, no establece ninguna barrera a ninguna cultura. Está marcada por el sello de la Hospitalidad desde sus orígenes; esto convierte a todas nuestras comunidades en comunidades, en espacios de inter: inter-



nacionalidad, intergeneracionalidad, interculturalidad...

La manera en que nos cuidamos mutuamente y la práctica de la Hospitalidad en nuestras comunidades es la continuación de lo que vivimos en nuestras familias:

“La Hospitalidad que expresa nuestro Carisma y configura nuestra misión, nos compromete a cuidar nuestra vida fraterna promoviendo la acogida, el respeto, las relaciones interpersonales e interculturales superando las diferencias, organizando nuestra vida comunitaria de manera que sea posible prestar una mejor atención a nuestros hermanos». (Constituciones N. ° 19).

Educar en la caridad hecha hospitalidad: el camino formativo

Así la acogida de nuestras candidatas, desde sus primeros pasos y durante todo su proceso formativo, está siempre marcada por una acogida cálida y la invitación a la joven a «colocar bien sus pertenencias y sentirse en su casa». Todas somos conscientes de que cuando la persona es bien acogida, termina integrándose y sintiéndose rápidamente parte de la comunidad. La primera impresión, positiva o negativa, es significativa; por ello nos aseguramos de que esta virtud conserve siempre el sabor de la caridad, evitando que una mala acogida deje huella.

Nuestro nombre es Caridad (Constituciones N. ° 4). Por lo tanto, aquello que debemos transmitir en nuestras comunidades interculturales es la Caridad hecha Hospitalidad; de lo contrario, nuestra vida y vocación como Hermanas de la Caridad de Santa Ana perdería su sentido.

En nuestras Casas de formación, en África como en otros lugares, educamos y formamos en esa Caridad hecha Hospitalidad, fortaleciendo los valores adquiridos en la familia: la generosidad, la acogida, la atención al otro, preparando nuestras casas y comunidades para que siempre estén listas para recibir a nuestras hermanas, ofreciéndoles descanso y sostén.



Es importante subrayar también la solidaridad y la alegría de vivir juntas: el paso de la multiculturalidad a la interculturalidad, la capacidad de apreciarse mutuamente y ofrecer al otro, tras un día ajetreado, a su regreso a casa, una bienvenida serena, una sonrisa que reconforta el corazón, independientemente de su cultura.

Juniorado de la Delegación Nuestra Señora del Salz: laboratorio vivo de culturas que se encuentran

En el juniorado, la comunidad se caracteriza por la belleza de su diversidad, integrada por miembros de diferentes culturas y países. Esta pluralidad es considerada una riqueza, y por ello es una auténtica comunidad intercultural. Somos conscientes de lo que nos une: el mismo proyecto evangélico con carácter hospitalario inspirado en Mateo 25. Como todas las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, nuestro modelo de hospitalidad es Cristo, y es a Él mismo a quien ofrecemos nuestra acogida en el servicio y atención al hermano.

Esto hace que, para vivir mejor juntas, nos centramos en lo que nos une más que en lo que nos puede separar. Nuestro sueño diario es dar espacio al Espíritu Santo, agente principal de la formación, y que, partiendo de la conversación con el espíritu, descubramos progresivamente hacia dónde nos conduce el Espíritu mediante un camino de conversión constante. Soñamos también con ser cada vez más discípulas dignas de nuestro Maestro Jesucristo, transmisor de la hospitalidad, que en su camino misio-



nero fue un hombre universal, sin un lugar donde reposar la cabeza; en todas partes se sentía en casa, y esa era su manera de identificarse con Aquel que lo envió.

Nos sentimos animadas y reconocidas en los Acuerdos del XXXI Capítulo General, donde se afirma que debemos priorizar en nuestra formación al conocimiento personal, la toma de conciencia y la gestión de nuestras emociones, con el fin de mejorar nuestras relaciones interpersonales y de responder a los desafíos de la misión.

Que Mateo 25 sea verdaderamente para nosotras un proyecto de vida en nuestras comunidades interculturales, donde nace la Hospitalidad y que un día podamos beneficiarnos plenamente de esa misma Hospitalidad en el Reino.



HOSPITALITY

THAT UNITES CULTURES

INTERCULTURAL COMMUNITIES
(JUNIORAT OUR LADY OF SALZ – AFRICA)

Translation



The Juniorate of the Sisters of Charity of Saint Anne – Our Lady of Salz Delegation is located in Abidjan, Ivory Coast. In this sharing about the theme of Hospitality that unites cultures, we first understand that this union of cultures is the result of moving from multiculturalism to interculturality, which we try to live in our communities with a universal character, since our Congregation, by virtue of its Charism, is also universal.

Since we are in Africa, we will first talk about how hospitality is understood and experienced on this continent. Then we will discuss hospitality as a virtue of the Sisters of Charity of Saint Anne, which is lived daily and passed on to young trainees at every stage. Finally, we will share how this is experienced today in the Juniorate formation house.

Hospitality in Africa

In Africa, individuals are taught integration and hospitality through family tradition. Life is therefore in symbiosis with the community, where the focus is primarily on caring for others, solidarity, warmth in relationships, dialogue, and trust. In African culture, food is a cornerstone of hospitality: offering food to guests or a stranger is seen as a sign of respect and generosity, as one Rwandan

proverb says, “Umushyitsi akurisha imbuto” (the visitor makes you eat the seed), meaning that, traditionally, one must always find something to offer to a visitor or a stranger who comes to your home.

In many traditional communities, refusing a meal can be considered impolite, disrespectful, or poorly mannered. Typically, the stranger or guest is treated with great honor, and meals are an essential part of their hospitality, regardless of their culture. From this experience, one can understand that hospitality unites cultures and that our traditional communities are also intercultural; multiculturalism is seen as a richness.

The Sisters of Charity of Saint Anne in the Experience and Transmission of Hospitality

Our Congregation of the Sisters of Charity of Saint Anne has a universal character; it places no barriers on any culture and has therefore been marked by the seal of Hospitality from the very beginning. This makes all our communities communities of all kinds of ‘Inter...’: internationality, intergenerationality, interculturality... The way we care for each other, the practice of Hospitality in our communities, reflects what we experience in our families:

'The Hospitality that expresses our Charism and shapes our mission commits us to taking care of our fraternal life by fostering welcome and respect, ' interpersonal and intercultural relationships by overcoming differences, and organizing our community life in a way that makes it possible to give better attention to our brothers. ' (Constitutions No. 19).

The way we live and welcome our candidates from their first steps and throughout their formation process is always marked by a warm reception and an invitation for the individual to settle in comfortably and feel at home. We are all aware that when a person is well-received, they eventually integrate and quickly feel at home. The first impression a person receives upon initial contact is impactful, either positively or negatively, but we ensure that this practice retains the essence of charity and that the individual is not shocked by a poor reception.

Our name is Charity (Constitutions No. 4), so all that we have to transmit in our intercultural communities is Charity expressed through Hospitality; otherwise, our life and vocation as Sisters of Charity of Sainte Anne would lose its meaning. In our formation houses, in Africa as elsewhere, we educate and train in Charity expressed through Hospitality by reinforcing the values acquired in the family: generosity, welcoming others, caring for others, and preparing our homes or communities in ways that they are always ready for our sisters to first come, spend time, and rest.

It is also important to highlight with greater emphasis the solidarity and joy of living together: the transition from multiculturalism to interculturalism, as well as the ability to appreciate one another and offer the other, after a busy day, a warm welcome at home with a soothing smile that comforts the heart, regardless of their culture.

Hospitality that unites cultures in one of our intercultural communities: Juniorate of Our Lady Salz Delegation

At the juniorate, the community is marked by the beauty of the diversity of its members from different cultures and countries, which is considered a wealth, making it an intercultural community because we are aware of what unites us: the same evangelical project with a hospitable character from Mt 25. Like all the other Sisters of Charity of Saint Anne, our model of Hospitality is Christ, and it is Him whom we offer our hospitality to in the other.

This means that in order to live together better, we focus more on what unites us than on what separates us. Our daily dream is that we know how to give space to the Holy Spirit for His role as the primary Agent of formation, and that starting from conversation to the spirit, we progressively discover where the Spirit leads us through constant conversion. We also dream that we become increasingly worthy disciples of our Master Jesus Christ, who transmitted Hospitality, who in His missionary journey was a man Universal, he had no place to rest his head; everywhere he felt at home, and that was his way of identifying with the One who sent him.

We feel encouraged and find ourselves in the agreements of the XXXI General Chapter where it is said to prioritize in our formation self-knowledge, awareness, and the management of our emotions, in order to improve our interpersonal relationships and address the challenges of the mission. May Matthew 25 truly be a life project for us in our intercultural communities where Hospitality begins, and may we one day benefit from this Hospitality in the Kingdom.

“Educating in Charity made Hospitality: the formative path”

EL MILAGRO DE SERVIR

PEQUEÑAS HISTORIAS DE VIDA QUE MUESTRAN LA CARIDAD

EL MILAGRO DE FANNY

El milagro de servir es un don y una respuesta al Don recibido, para mí servir en la misión es un regalo una Gracia y la respuesta a una invitación de compartir la vida con los demás, especialmente con los más pobres y necesitados. Cada familia, cada persona tiene su historia y al escucharlos y ver sus necesidades surge un sentimiento que nos impulsa a la entrega y a saber que estamos pisando tierra sagrada.

Ellos me han enseñado mucho más de lo que yo he podido dar, su cariño, escucha, cercanía y atención buscando juntos soluciones, eso es lo que yo he podido ofrecer, pero a cambio he recibido su amistad, su cercanía, su gratitud, he descubierto en ellos la huella de Dios, su fe, su confianza en Él.

Me ha impactado el caso de Fanny, madre con un tumor en el hueso y seis hijos, su marido minusválido. Ella era la que llevaba el trabajo del campo y la casa, con el tumor tan grande ya no podía apenas, no tenían medicación para darle y calmarle los dolores ni en la farmacia, ni apenas en el hospital, lo que le podían dar eran cantidades muy pequeñas y no bastaba para su dolor. Ella vivía allí en su choza de cañas con techo de hoja de plátano. Sufría por su dolor y por la preocupación de sus seis hijos y su marido. Cuando se sentía triste y no podía más, me mandaba llamar por uno de los hijos, cada vez que iba

a su casa me edificaba ella a mí. ¿Cómo podía estar así? No tenía otras cosas, no tenía nada que ofrecer, sino simplemente confiaba en el Señor. Rezábamos juntas, pidiéndole a la Virgen la fortaleza, venía y lloraba con su marido, todos sus hijos alrededor, todos poniendo nuestras vidas en los brazos de Jesús y María. Ella me decía "mi Diosito me va a ayudar Hermana" y yo le decía: ¡Amén, así sea!

En cada encuentro compartía su dolor, sus miedos y tristeza. Yo le hablaba de Jesús, de María, la mujer fuerte, la Virgen del Pilar, solíamos rezar el rosario juntas, además,

compartíamos lo que teníamos, ella me daba plátanos y yo arroz, leche, avena, y a veces carne, para que se alimentase y, así le subiese la hemoglobina. Luego me decía: Hermana no tengo, para el colegio de los niños. Como una madre se preocupaba por todo lo que es referente a sus hijos, que fueran al colegio limpios, que se portaran bien, que hicieran la tarea. Pudimos apadri-



nar alguno de sus hijos en la Fundación Juan Bonal para poder obtener el material escolar. El hijo mayor se hizo cabeza de familia, con 15 años se sentía responsable de ellos, trabajaba todo lo que podía después de clase, iba a lavar coches, motos, descargar camiones y el fin de semana, después de la misa, iba a un comercio a vender todo el día; a cambio le daban comida para su familia, para sus hermanos y siempre estaba feliz. Los domingos se levantaba el primero para ir al río a bañarse con sus hermanos y venir todos juntos a misa. Ellos viven en una choza de cañas y hoja de palma, no tienen agua, pero son una familia unida. Yo disfruto cuando estoy con ellos, aunque se me encoge el corazón de ver la realidad.

A Fany ya le han operado y cortado la pierna, ella sabe el final que le espera y lo vive con entereza y plena confianza en su "Diosito".

LA NIÑA QUE SE LLAMA MARÍA RÁFOLS

Otra historia es el caso de la niña que nació el 5 de noviembre del 2024 por la noche. Sus padres querían ponerle el nombre de María Ráfols. Ellos viven en una comunidad a tres horas del Tukuko. De jóvenes fueron internos en nuestro colegio de la Sagrada Familia, y las hermanas le mostraron la figura de madre María Ráfols

y como la niña nació el 5 de noviembre, ellos quisieron ponerle su nombre.

El 23 de diciembre se celebró el bautizo. Bautizamos aquel día a 17 niños, entre ellos a María Ráfols. Fue un regalo ver cómo la figura y el nombre de María Ráfols se actualizaba hoy y sigue vigente entre nosotras gracias a las Hermanas que sembraron en sus corazones, el amor, el carisma y estilo de vivir, porque hoy sigue dando fruto en cualquier rincón del mundo.



Cuando contemplo la vida de las Hermanas que han pasado por allí y toda su labor y evangelización entre estas gentes, me siento orgullosa de ver la roca de donde nos tallaron. Mis Hermanas no solo se preocuparon de lo material, sino que su entrega abarcaba a la persona entera. Les enseñaban diversos oficios, catequesis, valores y edu-

cación. También cuidaban su salud creando un centro médico.

Me contaban cómo a la Hermana Carmen la mandaron un día llamar para decirle que la mamá de una de las niñas internas estaba grave y quería ver a su hija antes de morir. La hermana con 10 niñas internas de las comunidades cercanas fue a pedir la bendición del padre capuchino para empezar la vereda de siete horas de camino, llevando dos mulas, comida y medicinas. El camino era toda una aventura, cruzando el río muchas veces, se cayeron de las mulas, se embarraron, se perdieron, pero llegaron al anochecer donde pudieron visitar a la mamá y la Hermana le administró medicación, para aliviar sus dolores. Esta señora pidió a la Hermana que quería bautizarse y las niñas le iban traduciendo en Yukpa lo que la Hermana le decía al darle una pequeña catequesis antes del bautismo. La mamá se bautizó y estaba feliz. Al día siguiente las Hermanas volvieron a la comunidad y a los pocos días llegó la noticia de su muerte. La niña se acercó a la Hermana y le

Desde aquí quiero dar las gracias a tantas Hermanas que con su vida siguen sembrando y haciendo presente el Reino de Jesús entre nosotros.

SEMILLAS DE ESPERANZA en un mundo herido



En la vasta región de la Guajira emerge el municipio, de Uribia como la "Capital Indígena de Colombia" se caracteriza por ser el municipio más grande del departamento de la Guajira y la mayor parte de su población es indígena" perteneciente a la cultura Wayuu" como la principal cultura indígena de la región. Su organización es matriarcal, conectada con la naturaleza y una rica tradición oral y ancestral. Las mujeres son reconocidas por sus habilidades para el tejido artesanal.

Su idioma es el Wayuunaiki, reconocido como lengua oficial, siendo el pilar fundamental de su identidad y expresión cultural. Los Wayuu, han sido el grupo indígena que ha preservado en gran parte su identidad y tradiciones. El idioma más común en el municipio es el español que es el idioma oficial y el, Wayuu (Wayuunaiki), Wayuu significa "identidad Étnica" y Naiki "Idioma",

es el idioma cooficial, debido a que la comunidad Wayuu representa el 40% de la población.

La historia reciente de la población wayuu en La Guajira y en particular en Uribia ha estado marcada por una crisis humanitaria profunda. A pesar de vivir en una región rica en recursos naturales, miles los niños mueren por desnutrición y sed porque la población carece de agua potable, seguridad alimentaria, atención médica y condiciones básicas de vida. Solo un pequeño porcentaje de familias wayuu en zonas rurales tiene acceso a agua limpia y salobre porque se han ido abriendo pozos artesanales y otros dependen del agua de "jagüeyes" (aguas lluvias acumuladas), compartidos con animales, lo que genera brotes de enfermedades digestivas, diarreas e infecciones, y agrava la desnutrición.

En abril de 2024, el municipio de Uribia tenía 306 menores de 5 años con desnutrición, lo que representaba el 40% de los casos en el departamento de La Guajira, que sumaban 753 casos en total. La prevalencia de desnutrición aguda en menores de 5 años para el municipio fue del 4, 12% en 2023, según datos del INS (Instituto Nacional de Salud). Son múltiples las causas que han generado este sufrimiento: Las sequías prolongadas, la falta de agua, la corrupción institucional y la explotación de recursos como la minería cuyos beneficios no han favorecido a las comunidades indígenas; y sí han deteriorado y contaminado el medio ambiente, restringiendo el acceso al agua y a la tierra fértil.

La condición de pobreza extrema de la población wayuu no es un accidente, ha sido el resultado de siglos de marginalización, invisibilización y discriminación institucional, por la desigualdad histórica y el abandono de los gobernantes. El dolor no es solo físico: es también cultural y espiritual. La pérdida del modo de vida tradicional —ganadería, cultivo, comunidad—, el desplazamiento forzado o inducido, y la fragilidad social amenazan la identidad misma del pueblo wayuu.

¿Dónde brotan semillas de esperanza?

La semilla cuando aún no germina, parece algo insignificante, pero cuando se planta, se cuida, se abona y se le ama, comienza a dar fruto. Así es como iniciamos esta tarea en Uribia, comenzó como una semilla por la que quizá muchos no apostaban, pero cuando se conoce, se cuida y se ama, es cuando la tierra está preparada para ser sembrada.

La semilla de la esperanza ha sido sembrada en un pueblo que ha sido relegado por la sociedad, por la corrupción y por el olvido; nosotras Hermanas de la Caridad de Santa Ana iniciamos nuestra siembra en tres comunidades:

1. Ranchería de Chamain: compartimos con nuestros lectores su realidad; está ubicada a 6 kilómetros del Casco Urbano de Uribia, pero completamente aislada en cuanto a servicios públicos, carecen de agua, luz, alcantarillado y sin embargo bastante poblada. La conforman



32 familias, todas con hijos, nietos, bisnietos y parientes de Doña Ana Uriana, matriarca de esta ranchería. Ella falleció en el año 2019, pasando su autoridad a un hijo suyo William Uriana, elegido por toda la comunidad de la Ranchería (es el clan al que ellos como indígenas pertenecen)

En esta Ranchería trabajamos cuatro proyectos que quieren responder a sus más sentidas necesidades:

- a. **Nutrición:** Dos veces por semana se prepara la olla comunitaria y se comparte con la comunidad. con el apoyo de la Fundación Juan Bonal y la Pastoral Social Diocesana de Riohacha.
- b. **Educación:** Para los niños semanalmente se realiza una jornada educativa; juegan, hacen sus tareas, socializan sus vivencias y practican el idioma español, ya que todos hablan el Wayuunaiki
- c. **Apadrinamiento:** Cincuenta niños de esta Ranchería son beneficiados con uniformes, zapatos, útiles escolares y lo necesario para el acompañamiento en la realización de tareas.



2. Asentamiento. Este lugar se denomina "Antiguo Aeropuerto de Uribia, es un territorio que fue un día el aeropuerto de la Guajira, cuando Uribia era su capital, pero hoy la capital es Riohacha y Uribia sigue siendo la "Capital Indígena de Colombia" por ser el municipio que alberga el mayor número de comunidades ancestrales.

A este grupo que acompañamos, se denomina comunidad "María Ràfols", son 25 familias a las que visitamos cada 8 días, allí compartimos el pan de la Palabra, dialogamos sobre su realidad y se comparten alimentos que recibimos del Banco de alimentos de Pastoral Social de la Diócesis de Riohacha.

Alfabetización: con un grupo de señoras que desean aprender a leer y escribir, se les acompaña dos veces por semana.

3. Villa Fausta: Fue una Ranchería cuya matriarca era Doña Fausta, a su muerte este territorio fue heredado por su familia y hoy está en manos de diferentes dueños; allí se está construyendo el Barrio Villa Fausta.

La Parroquia adquirió un espacio y construyó una enramada, que sirve de capilla para la Eucaristía, salón de catequesis de primera comunión y confirmación los sábados y domingos con los niños y jóvenes del barrio. También sirve de salón de clases de refuerzo escolar dos veces en la semana, con los niños que quieren se acompañados para hacer sus tareas, aprender a leer, escribir, recreación, y otras celebraciones.

En las tres comunidades se han ofrecido y realizado iniciativas de pequeños emprendimientos, que no han progresado porque culturalmente sus aspiraciones son limitadas

Para las tres comunidades se han gestionado con la Fundación Juan Bonal la perforación de pozos artesanales.

El proyecto de apadrinamiento se lleva en las tres comunidades. También se realizan otras celebraciones de los diferentes tiempos litúrgicos, Navidad, Semana Santa, Pascua y fiestas congregacionales.

Las Hermanas mediante el acompañamiento y, respetando su cultura, les ayudan a tomar conciencia de la importancia de la autosostenibilidad para tener una mejor calidad de vida, siendo reflejada en el cuidado de la persona, el aseo, la socialización, el agradecimiento y crecimiento en la fe respetando siempre sus creencias.



Comunidad Casa de acogida "Juan Bonal".
Uribia (Colombia)

MADRE RÀFOLS

SENDERO DE FE Y SERVICIO

En marzo de 2023, en la U. E. Madre Ràfols, ubicada en La Pastora, Caracas-Venezuela; la hermana Yulis Jordán y algunos adultos pertenecientes al movimiento scouts, tuvieron la idea de crear un grupo. Este combinaría las raíces espirituales de la tradición católica con los principios del escultismo, a partir de los valores de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, las tres "H": Heroísmo, Humildad y Hospitalidad, virtudes que se le suma a la fórmula Scout: Honor, Lealtad, Abnegación.

Así fue como nació el grupo "Scout Madre Ràfols". Desde sus inicios, su meta ha sido clara: ir más allá del concepto tradicional de una agrupación scout para ser un referente de innovación y servicio.

La unión fraternal no es la única característica que representa a este grupo, según relatan los jóvenes: el comportamiento, los buenos modales, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos son algunos de los atributos que pueden describir la esencia de esta hermandad.

Durante este tiempo ha buscado tener "un senderismo con la comunidad", interactuando en la casa de los abuelos, en la casa de niñas de acogida de las Hermanas del Carmen, colegios cercanos, comunidad de Catuche, conferencias para adultos, entre otros, agradeciendo el poder compartir con todos sin distinción de ser scouts.

Cabe destacar que el nombre rinde homenaje a una religiosa cuya labor humanitaria guía cada uno de nuestros actos. Ya ese bautizo marcó un precedente, al ser el primer Grupo Scout en Venezuela con el nombre de una hermana de la Iglesia Católica.

El eco de nuestra apertura llegó sin buscar reconocimiento, resonó en la comunidad y validó la visión que queríamos compartir. Los años no han hecho más que fortificar nuestro rumbo y reafirmar el sentido de pertenencia que hoy vivimos.

El Grupo Scout Madre Ràfols va mucho más allá del campismo clásico, es un sentido de pertenencia, para aquellos que hacen vida dentro del grupo, no es meramente una serie de actividades extracurriculares en la que los jóvenes gozan cada sábado, es más bien, una hermandad para y por los niños, un compromiso que promueve el liderazgo basado en la compasión y espíritu ecuménico. Es más que una agrupación, es una familia siento que todos son mis hermanos y mis hermanas.

Alain Rodríguez (2025).

Un rasgo principal es la idea de ser jóvenes espirituales y una profunda religiosidad que se refleja en la asistencia habitual a misa, pues tratamos de ir siempre que nos invitan.

Fabio Penta (2025)

Además, es un grupo que da la bienvenida a todos, transmite compasión y tiene un sentido mediador para cualquier circunstancia que ocurra interna o externa, y aunque a simple vista no lo parezca, sus miembros son alegres y curiosos, buscando una solución oportuna a las adversidades que se les pueda presentar.

Francheska Gómez, (2025)

Redacción y Edición:

Erika López Galíndez y Gabriel Noriega Galíndez

Jóvenes que aportaron sus ideas para el artículo
Eduard Ávila, Abraham Cañizales, Mathias Pacheco, Fabio Penta, Alain Rodríguez; Francheska Gómez, Anyely Guanipa y Maickertys Novoa.

MARACAIBO

SISTEMA DE SALUD MADRE RÀFOLS

“El amor de Cristo nos apremia” (II Cor. 5, 14) a todos: sacerdotes, religiosas, laicos de la pastoral de la salud, a entrar al Hospital Madre Ràfols como entraron las Hermanas de Santa Ana al Zaire: dispuestos a dar la vida por la salud de los hermanos.

*Mons. Dr. Gustavo Ocando Yamarte,
Padre Fundador del Sistema de Salud Madre Ràfols.*

¿Por qué Madre Ràfols?

El 17 de septiembre de 1890 las Hermanas de la Caridad de Santa Ana desembarcaron en el puerto de Maracaibo aclamadas por una esperanzada multitud. Eran las primeras religiosas que llegaban a tierra zuliana desde que el Padre Juan Rodríguez Robledo celebrara allí la primera eucaristía. Septiembre de 1529.

En 1990 la ciudad de Maracaibo se volcó a reconocer con gratitud el I centenario de las Hijas de la Madre Ràfols en América. Maracaibo fue su primer aprisco al que abrazaron con amor martirial, con espíritu de hospitalidad sin fronteras.

En efecto, ellas vinieron a solicitud del Gobierno Regional. Asumirían la responsabilidad de regir el Leprocomio de la Isla de Providencia, el Hospital Chiquinquirá, el Hospital Doctor Urquinaona, y, más tarde, el Hospital Psiquiátrico; y por último el Hogar Clínica San Rafael. La salud de todos estaba en manos de las “Anas”. La comunidad zuliana estaba satisfecha. La disciplina y el humanismo milagroso de la solidaridad cristiana florecieron.

Las hermanas de Santa Ana cumplían así un siglo de servicio apostólico en hospitales, leprocomios, sanatorios, escuelas, seminarios, asilos, misiones... desde las pampas calurosas hasta “las flores de nieve en los Andes”.

Por tal motivo, y en ocasión de celebrarse el centenario de la llegada de las Herma-



nas de la Caridad de Santa Ana en tierras maracaiberas, Mons. Dr. Gustavo Ocando Yamarte, gracias a su visión histórica, decide homenajear a la Madre Ràfols con su homónimo para el Hospital.

Caridad y misericordia al servicio del más necesitado.

La salud es sin duda el bien máspreciado para los seres humanos. Mantenerla es uno de los paradigmas más importantes para todos. Y no en balde es así, toda la dinámica de la vida se encuentra anclada a nuestra posibilidad de acometer el acto vital con la fuerza y la energía que la lucha y el trabajo imponen. Sin salud, se hace o imposible o muy cuesta arriba.

Desde la concepción misma del proyecto, el Sistema de Salud Madre Ràfols, ha querido marcar un hito en la historia de la prestación de servicios de salud en Venezuela, el Zulia y Maracaibo. No solo a causa de su original y humano enfoque de la salud, que contempla al ser humano, en plenitud de la dimensión que le otorga su dignidad natu-

ral, y que se aleja del modelo convencional en donde se asume a la persona como un cliente. Para Madre Ràfols, las personas son huéspedes –“hospites”, en latín, y su salud y su bienestar es la razón de ser de esta institución.

Para dar una respuesta a esta necesidad perentoria de miles de ciudadanos, el Sistema de Salud Madre Ràfols, conformado por el Hospital Madre Ràfols y el Ambulatorio Los Modines, ubicados en la ciudad de Maracaibo – Venezuela, mantiene sus puertas abiertas en medio de un colosal esfuerzo financiero, humano y técnico.

Este esfuerzo no es como pudiera pensarse, una mirada exclusivamente filantrópica, va mucho más allá y tiene su origen, más en el genuino deseo por ayudar a los demás, en la obligación que se tiene de hacerlo. El amor y la caridad no son una decisión, son una obligación impuesta por El Evangelio, que es, vale decir, el eje doctrinario y dogmático.

Cada mañana, apenas raya el alba un enorme y talentoso contingente humano, entre personal médico, administrativo y obreros, se dispone a trabajar con los valores que nos son propios y que entregó nuestro Padre fundador Mons. Dr. Gustavo Ocando Yamarte¹. Que son el amor y a la misericordia como actos de la praxis cristiana.

El enfoque de la Salud en el Madre Ràfols se basa en la prestación de todos los servicios a muy bajos costos, y como se intuirá, muchos casos son exonerados parcial y totalmente, previa evaluación por parte de nuestro robusto departamento de trabajo social.

Quienes por desgracia se encuentra realmente imposibilitados para pagar, tienen en la institución una mano amiga y solidaria. De allí la importancia del aporte económico de los huéspedes y de los usuarios de todos los servicios que se ofrecen que compren-



den: 50 especialidades y subespecialidades médicas, consulta externa, emergencia de adultos y pediátrica, 200 camas de hospitalización, 9 quirófanos para cirugía, servicio de apoyo diagnóstico como laboratorio e imágenes (RX y Ecografía), 14 camas equipadas de UCI, lo que permite ofrecer junto al valioso capital humano, servicios de salud con la más alta calidad de estándares internacionales desde noviembre del 2015 en el Hospital Madre Ràfols y desde hace 15 años en el Ambulatorio Los Modines.

Cada centavo que entra a Madre Ràfols es usado con criterio de austera sobriedad. El excedente producto de estas operaciones sirven para sostener al Hospital y para sufragar los costos de la atención a quienes no pueden pagar. O como nos gusta decir, no pueden aportar, a esta metodología la llamamos Transfusión Social.

La estética como recurso terapéutico.

El Hospital Madre Ràfols, considera la estética como una herramienta de enorme peso en el proceso terapéutico de la sanación. Es por ello que las instalaciones del hospital pueden ser consideradas como una obra de arte en su totalidad, desde que las personas entran al hospital, el hermoso y amplio hall, coronado por una cúpula translúcida que deja colar por las mañanas la luz del sol, flanqueada por hermosas columnas que le otorgan una sensación de grandiosa elevación, y con la gran cantidad de obras

1. Dr. En Historia de la Iglesia, Licenciado en Teología Litúrgica y Comunicación Social, investigador, escritor y Músico. Con más de 50 años desarrollando obras sociales como: la Corporación Niños Cantores del Zulia, integrada por el Instituto Niños Cantores, la Universidad Católica Cecilio Acosta, el Complejo Deportivo, Granja Ciudad Cantores, Museo Ciudad de Dios y la Iglesia San Tarcisio, red de medios de comunicación que lo comprenden 3 televisoras (NC Televisión, NC Lara, NC Carabobo) y una emisora de radio 90. 9.

de arte estratégicamente colocadas en sus paredes, los huéspedes y visitantes del Hospital, se sienten de inmediato dentro de una dimensión diferente, atípica y majestuosa.

Madre Ràfols ofrece espacios de elevada carga estética, la belleza tiene, por tanto, una conexión directa con el espíritu humano, y es en el espíritu, como han enseñado los enfoques holísticos, en donde se encuentra el equilibrio que regula la paz, la serenidad y la calma, elementos indispensables para la salud.

Es por eso que Madre Ràfols pretende brindar a sus huéspedes y visitantes un ambiente propicio para que la salud se consolide y desarrolle adecuadamente. No son pocos los antecedentes que mencionan a la estética y el arte como enormes coadyuvantes en el proceso de sanación de distintas dolencias.

Amor sin Fronteras

En el Sistema de Salud Madre Ràfols todos tienen los ojos puestos en un mismo objetivo: un verdadero humanismo, que reconoce en el hombre la imagen de Dios y quiere

ayudarlo a realizar una vida conforme a esta dignidad².

En el Sistema de Salud Madre Ràfols, la dignidad del ser humano está indivisiblemente vinculada a la divinidad de su creación y a su primacía en el organigrama de la obra de Dios. Los servicios que se prestan contemplan al hombre como merecedor de un trato excelente y cordial, se mira a todos los pacientes como "huéspedes" como seres humanos que acuden en búsqueda de salud.

En el Sistema de Salud Madre Ràfols, se busca servir desde el amor y la misericordia, así como lo han hecho las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, durante ciento treinta y cinco años desde que llegaron al estado Zulia, que se han entregado en todo su ser, dedicándose al servicio de la salud y a la formación educativa, áreas integradas en este proyecto a través del programa de Salud y el programa educacional respectivamente.

El lema de la Congregación es: "Amor sin fronteras". El Sistema de Salud Madre Ràfols lo ha adoptado.



2. Benedicto XVI, Carta encíclica Deus Caritas Est, 31. (2005)

LA BELLEZA QUE SALVA: ARTE PARA LA ESPERANZA

ENTREVISTA A MARTA FRESNEDA

Hay obras que no se miran: se escuchan. Ante ellas, el alma suspende el paso y reconoce algo que llevaba tiempo buscando. Retratos del Otro, el proyecto artístico de Marta Fresneda, nace de ese tipo de mirada que no se impone, sino que acoge; una mirada que se atreve a reconocer la belleza allí donde la sociedad ha preferido el silencio o la sombra. Al contemplar estos rostros se abre un espacio donde la vulnerabilidad se vuelve revelación y donde cada ser reclama su lugar en la posada humana.

El proyecto surge de una convicción radical: toda persona posee una dignidad inviolable, incluso cuando su apariencia desafía los cánones de belleza y normalidad que nuestra cultura continúa imponiendo. Lejos de ocultar la diferencia, Marta la ilumina; lejos de idealizar al ser humano, lo presenta en su verdad más pura: frágil, singular, irrepetible. Su serie escultórica, sostenida por la investigación científica y médica, visibiliza lo que durante siglos permaneció fuera del imaginario artístico: los cuerpos excluidos, los rostros marginados, las vidas consideradas "otros".

En tiempos de prisas, saturación informativa y cansancio social, el arte de Fresneda ofrece algo que escasea: una pausa real, un terreno fértil para el reconocimiento del otro y para el reencuentro con uno mismo. Sus figuras no imponen respuestas: despiertan conciencia. No buscan conmover: buscan humanizar. Invitan a descubrir que la vulnerabilidad no es un fracaso, sino un puente hacia una belleza más profunda, más verdadera, más humana.

El arte como parte de la misión y de la acogida, con la certeza de que el arte también puede sanar la mirada. Porque allí donde la sociedad descarta, Fresneda acoge; donde el ruido confunde, ella escucha; donde el mundo huye de la fragilidad, ella encuentra, y nos muestra, la esencia luminosa del ser.

Exposición Museo Diocesano. Barbastro



Sobre el origen y el alma de su arte

Marta, tu obra está llena de humanidad: niños, ancianos, miradas frágiles... ¿qué despertar interior te llevó a esculpir la vulnerabilidad?

Creo que más que vulnerabilidad, es humanidad, simplemente represento el mundo en el que estamos sumergidos. El punto de partida es observar y desde aquí comprendí que la dignidad humana, tan reconocida en los Derechos Humanos, muchas veces es ignorada. Tenemos un deber como ciudadanos y es desde nuestro hacer cotidiano, hacer que sean visibles y respetados. Mis obras buscan visibilizar a quienes han sido excluidos de ese reconocimiento universal, y al mismo tiempo recordarnos que tenemos el deber humano de defender y proteger esa dignidad en cada ser.

Cuando comienzas una pieza, ¿qué ves primero: el cuerpo, la herida, la luz... o la esperanza que intuyes detrás?

Primero veo al ser, no a la herida. Mi mirada busca la luz interior que permanece incluso cuando el cuerpo ha sido marcado. A veces es algo mínimo, otras un silencio profundo, pero siempre hay una esperanza que pide ser revelada en la forma: es un ser humano como tú y como yo.

¿Sientes que tu arte te ha salvado también a ti de alguna manera?

Sí. Es la única forma de expresión que tengo. Este proyecto ha sido un paso más hacia el conocimiento del otro y el reconocimiento de mí en el otro. Es imposible de acoger a nadie si no es reconocido en su integridad. Crear estas obras me ha enseñado que la fragilidad que todos tenemos no es una amenaza, sino un territorio donde uno se encuentra con su verdad. Cada rostro me ha reconciliado con mis propios límites y me ha devuelto la certeza de que la belleza brota precisamente ahí donde parece imposible.

Theo representado en una obra de Marta

Arte y espiritualidad, sin palabras

En tu proceso creativo, ¿la espiritualidad está antes, durante o después del gesto artístico?

Está antes, durante y después. Antes, como una llamada interior reconociendo a Jesús en el Otro ; durante, como una escucha; y después, como un agradecimiento. La espiritualidad no adorna mi trabajo es lo que lo sostiene, conecto con la idea de los derechos como algo sagrado para la convivencia humana y con nuestros deberes de cuidar, proteger y escuchar al otro independientemente de su condición.

¿Puedes poner ejemplos concretos vividos con alguien que contempló una de tus obras?

La experiencia más gratificante ha sido ver a Theo, un joven francés con una mirada de constante búsqueda. Su madre es la que se comunica conmigo ya que el no habla mucho y menos otro idioma que no sea el francés. El convive con glucogenosis tipo VI asociado con trastorno del espectro autista, pero no le limita abrazar la libertad de ser independiente. Cuando le entregue el catálogo, se reconoció y pudo sentir el valor de



ser reconocido, no solo por sus familiares, sino, también por “los forasteros”. Estuvo como dos días dando vueltas, catálogo en mano, mostrándole a todo el mundo que era él el que salía en el catálogo.

No puedo dejar de nombrar lo vivido en Barbastro (España) en la inauguración de la exposición de estas obras. Llegó un sacerdote al que se le veía conmovido y entusiasmado con la exposición. Un hombre al que pedí la bendición de las obras, respondió: estas obras están ya bendecidas, ¿no las ves? Efectivamente, aún me falta entendimiento...

Al igual que puedo hablar por la parte contraria, muchas de las personas no son capaces de mirar. Simplemente ven personas con dificultad, con sufrimiento...allí donde la misericordia es un sentimiento vacío, sin caridad, sin tener sentido.

Tus esculturas tienen un silencio muy elocuente. ¿Cómo nace ese silencio? ¿Es oración, intuición, escucha...?

Nace de la oración, son silencios que no nacen de la ausencia sino de la presencia. Hay una necesidad de hablar sin palabras. Contemplar al otro, personas con las que me encuentro de manera casual que me llevan a una escucha activa tanto de la persona que tengo delante como de la voz que resuena en mí.

Lo que el arte despierta hoy: esperanza

Vivimos tiempos de conflictos, cansancio social, ruido mediático... ¿Qué puede ofrecer hoy el arte que no pueda ofrecer ninguna otra disciplina?

El arte ofrece una pausa real. Es un lugar donde la productividad, el ruido, las continuas distracciones que no nos llevan a nada, desaparecen. Es un espacio donde uno puede verse y reconocerse.

Si tuvieras que definir la palabra “esperanza” con una de tus piezas, ¿cuál elegirías y por qué?

Todas son esperanza. No hay ni una de las personas representadas que no vivan en continuo aprendizaje, aun todos los factores externos que hacen que su desarrollo

no sea el mas favorable y sean juzgadas. Son ejemplo de superación, reconciliación y valentía.

¿Qué buscas que nazcan en quien se detiene ante tus figuras?

Reconocimiento del otro independientemente de su presencia física. Para vivir en comunión, es indispensable que el otro sea mi espejo. Busco también una conciencia activa de que los derechos de los demás están vinculados a nuestros deberes éticos y sociales.

La vulnerabilidad como lugar de revelación

Muchos de tus personajes miran hacia abajo, otros apenas levantan la vista... ¿Cómo lees tú la fragilidad humana?

La leo como una verdad que se revela en susurros silenciosos, cada uno tiene historias difíciles o no, pero todos nos interpelan. A veces creemos que es derrota, y no, simplemente es transparencia. Son gestos sagrados, inconscientes, donde el ser se expresa en su integridad. Normalmente, el diferente rompe la armonía a la que estamos acostumbrados, sin dar lugar a la visibilidad de la vulnerabilidad que todos los seres humanos tenemos por el simple hecho de existir.

¿Por qué crees que la vulnerabilidad, lejos de ser fracaso, puede convertirse en un puente hacia la belleza?

La vulnerabilidad te desnuda de las apariencias, te hace humano. Es la luz de Espiritu, la identidad de cada uno de nosotros que debe ser acogida y cuidada. La belleza no es perfección, es pureza, verdad, que llevan al camino de vivir en comunión.

¿Qué te enseña un niño? ¿Qué te enseña una persona anciana? ¿Cómo dialogan en tu imaginario creativo?

Los niños son el futuro de la sociedad, y los ancianos, quienes nos dieron la oportunidad de vivir como lo hacemos hoy. A unos les reconozco por su pureza y a los otros por su sabiduría. Los niños no ven diferencias entre unos y otros; no juzgan, no clasifican, simplemente reconocen. Basta ir a un



Elsy. Persona de Fundación Juan Bonal

parque y observar cómo conviven en armonía. Los ancianos son un pilar fundamental de la sociedad, aunque con frecuencia se les descarta por considerarlos "improductivos". Sin embargo, son los transmisores de la identidad comunitaria, la historia y la cultura. Ambos, deberían ser considerados sagrados y contar con políticas y reconocimientos que garanticen su bienestar.

En mi imaginario creativo, no hay diferencias, son dos tiempos vitales con la misma verdad.

Proceso creativo: magia, juego y verdad

Tu estilo es muy personal: tierno, desenfadado, casi mágico... ¿cómo encontraste esa voz?

No fue buscado, simplemente ha ido desarrollándose con el crecimiento personal y artístico. Un punto de inflexión es contemplar como todo lo que no sirve se tira. Sucede con los objetos y con las personas.

Durante mucho tiempo he observado la cantidad de desperdicios que se crean en los procesos creativos, la cantidad de objetos que se venden de segunda mano o bien que se dejan tirados en la basura. Empecé de manera espontánea a darle vida a ese escombros, fragmentos que parecían no tener valor. La transformación del material es usada de forma tradicional que favorecen al resultado final de las obras, dando una infinidad de posibilidades basadas en la espontaneidad consciente de la técnica.

Si tuvieras que describir tu taller en tres palabras, ¿cuáles serían?

Silencio. Oración. Humanidad.

¿Trabajas pensando en el espectador o trabajas dejándote llevar?

Creo para mí. Soy consciente que mis esculturas no son afables, son la representación de lo que vivo (Vivimos) en la sociedad que nos rodea.

La misión del arte dentro de la Hospitalidad

¿Crees que el arte puede "curar"?

Cura el alma siempre y cuando se viva desde la gratuidad de los dones recibidos.

En el espectador, cura esas heridas, se crea una reconciliación. El arte en sí no sana, solo se sana cuando contemplamos el valor intrínseco de cada vida representada.

¿Qué conexión encuentras entre tu trabajo y la Hospitalidad que propone la Congregación: acoger, cuidar, humanizar?

Todos bebemos del mismo agua y nos alimentamos del mismo pan. Son acciones contemplativas, intento vivir la acogida desde mi hacer cotidiano. Esculpir es para mí una forma de dar "posada", de abrir un espacio donde el otro puede existir sin ser juzgado. Con el carisma recibido todos tenemos el deber de acoger al otro sin prejuicios, dejar el ego del individualismo y centrarnos en vivir en comunión.

Muchos de las personas representadas son tutelados por la Fundación Juan Bonal, donde encuentran hogar, reposo y aceptación.

Si la revista "Misión Hospitalidad" fuera una escultura, ¿cómo la representarías?

Creo que esas esculturas ya están realizadas, con nombre y apellidos. Nuestros fundadores son la mejor representación que podemos tener, acogieron su deber como individuos, se pusieron al servicio de la población, reconociendo a cada persona, acogiendo la vulnerabilidad de sus iguales, favoreciendo la justicia social de la época. Tenían clara su misión, la acción y la contemplación.

Mensaje final a los jóvenes y a quienes buscan sentido

¿Qué dirías a un joven que siente que la esperanza se le está apagando?

La esperanza no es pasiva, es activa. No siempre es luz, simplemente el camino en penumbra que nos lleva a ella. Necesitamos menos muros y más puertas abiertas,

dar "posada". Acoger no es solo un gesto religioso, es un gesto individual que nos hace colectivo, es un acto social y profundamente humano. Es mirar al otro reconociendo que tiene una historia, una dignidad que merece ser respetada. Cada vez que se lee un "entra sin llamar", nace la esperanza en un mundo más justo, más humano, más de Dios.

Conclusión y cierre

Marta F. esculpe lo que muchos callan: la ternura rota, la fragilidad que respira, la esperanza que nace en lo pequeño. Sus manos narran historias que no necesitan palabras. En un mundo cansado, su arte abre ventanas para que entre aire nuevo.

Su mensaje son sus manos con las que logra expresar lo que siente, su vida es una forma de mirar, lo pequeño entra en su pupila, su gesto se hace ternura, su corazón escucha la vida, donde es necesidad, ayuda...



Marta Fresneda

DE LA AYUDA AL SERVICIO COMPARTIDO

La economía del cuidado en nuestro viaje a Colombia

Hay una imagen que sigue pesando sobre la cooperación: unos dan, otros reciben. Unos llegan con soluciones, otros esperan con la mano extendida. Nuestro viaje a Colombia ha puesto en cuestión, una y otra vez, esa mirada asistencialista.

Lo que hemos encontrado no es un vacío que llenar, sino redes de cuidado ya existentes: mujeres emprendedoras que sostie-

nen a sus familias, jóvenes que se organizan en torno a un centro de ancianos o al centro de salud, comunidades indígenas que luchan por su desarrollo, voluntariado local que acompaña cada proceso.

Con esta realidad delante, afirmar que “vamos a ayudar” se queda corto, incluso suena injusto. Más bien, lo que hacemos es sumarnos a una red de cuidado que ya existe.



En este sentido, el objetivo de Fundación Juan Bonal en Colombia es facilitar procesos de participación para que, entre todos, podamos definir cómo actuar en los próximos años.

En el Comedor Cinco Panes (Lago Agrio, Ecuador) se ofrece un plato de comida caliente y nutritiva, junto con un espacio digno, a personas migrantes venezolanas y colombianas. Ellas y ellos salen de sus países con la esperanza de encontrar un lugar más amable en el que hacer realidad sus sueños, porque han tenido que huir del hambre, la pobreza, la violencia de todo tipo, la persecución, la indiferencia, la intolerancia y la exclusión.

En el comedor encuentran no solo un plato de comida caliente, sino también un entorno que les brinda protección, cuidado, bienestar y asesoramiento para saber a qué instituciones acudir según sus necesidades, además de un lugar donde comenzar a construir relaciones.

El Comedor Cinco Panes es posible gracias al trabajo interinstitucional de comunidades religiosas como los Hermanos Maristas, los Padres Monfortianos, la Fundación Tarabita, ACNUR, la Federación de Mujeres, Cáritas, entre otras. Durante el viaje pudimos participar de esta red de cuidado ya existente. Esperamos que sea el comienzo de una relación de trabajo fructífera, enfocada no solo en este primer recurso, sino también en medios de vida.



Adentrándonos en Colombia, hemos podido seguir constatando estas redes existentes. El trabajo de las Hermanas en terreno y los proyectos que lleva a cabo la Fundación Juan Bonal son semillas de las que hemos podido ver ya algunos frutos. Nuestro objetivo es ayudar a fortalecer a la sociedad civil en el terreno y que, a través de la unión, se aumente el impacto y el desarrollo local.

En Usme y La Uvita nos encontramos con el grupo de mujeres líderes y emprendedoras. Podemos decir, con alegría y también con esperanza, que después

de tres años la mayoría de los emprendimientos familiares continúan. Este éxito se debe al acompañamiento psicosocial, técnico y de formación empresarial que las Hermanas ofrecieron, con la ayuda de personal profesional en diferentes áreas, durante la ejecución del proyecto y también durante el último año.

Durante el viaje hemos realizado procesos participativos con ellas para estudiar cómo el trabajo que realizan puede conectarse con la labor social que las Hermanas llevan adelante. Buscamos la sostenibilidad de nuestra actuación co-

nectando a los actores locales del territorio con nuestros Centros. En Colombia hemos podido constatar que el apoyo de laicos es clave para el futuro de nuestros Centros. De esta relación dependerá en buena medida el futuro del Centro de Salud Juan Bonal (Usme) y del Centro de Ancianos San José (La Uvita).

Otro de los lugares que visitamos, y que no deja de sorprendernos por su geografía desafiante y también por el abandono y la exclusión por parte del Estado desde hace siglos en lo que se refiere a servicios básicos como sanidad, agua, luz y alimentación, es Uribia, capital indígena del pueblo wayuu. Allí, la mayor alegría para un niño wayuu es que le regales un vaso de agua para calmar la sed acumulada por siglos de indiferencia, más que un juguete o un caramelo.

En este caso, la red de cuidado existente proviene de una alianza local con Hermanos Sin Condiciones, una ONGD que ha llevado luz y agua potable a una ranchería cercana. Junto con la población local wayuu fuimos testigos del funcionamiento del proyecto. En una reunión posterior se acordó por unanimidad replicar esta iniciativa en la ranchería Chamain.

Este proyecto permitirá construir una planta potabilizadora de agua para que la comunidad pueda calmar su sed, asearse, cuidar de sus chivos, gallinas y cerdas, y hacer que aquel desierto florezca. Además, permitirá que las mujeres tengan más tiempo para seguir tejiendo sus preciosas mochilas.

En Villagarzón encontramos otra forma de economía del cuidado: la de los jóvenes que se organizan para cuidar de la casa común. El grupo de Ecoguardianes no solo participa en actividades puntuales; asume, con gran convicción, la tarea de proteger el entorno, sensibilizar a otras personas y recordar a la comunidad que el territorio no es un recurso que se explota sin límites, sino un hogar que se cuida.

Su compromiso nos recuerda que la economía del cuidado también tiene rostro joven



y que el servicio compartido no se limita a atender necesidades urgentes, sino que se proyecta hacia el futuro. Lo pudimos comprobar en una actividad participativa en la que dibujaron su entorno y, con distintos colores, nos mostraron los aspectos que funcionan del medio ambiente, los que no y sus ideas futuras.

Lago Agrio, Usme, La Uvita, Uribia, Villagarzón... En cada uno de estos lugares hemos descubierto redes de cuidado que ya estaban ahí antes de que llegáramos y que seguirán existiendo cuando nos vayamos. Comedores que acogen, mujeres que emprenden, comunidades que resisten, jóvenes que protegen la casa común: todos ellos nos hablan de una forma distinta de entender la economía y la cooperación.

La economía del cuidado que hemos encontrado en Colombia nos invita a cambiar la mirada: más implicación en relaciones; menos asistencialismo y más fraternidad concreta; menos "ellos y nosotros" y más nosotros, cuidándonos mutuamente y construyendo futuro en común.



MANOS QUE CURAN ROSTROS QUE ESPERAN

Desde hace muchos años, he sentido pasión por la imagen, ya sea en forma de fotografía o de vídeo y más, ahora si cabe, dado que estoy muy vinculado a la proyección de un museo que me da la oportunidad de fotografiar la esencia de una obra de arte.

Centrándome en el objetivo de este artículo, siento que hay fotografías que no se toman: se reciben. Son un regalo que ilumina y, a la vez, interroga. Cuando una mano cura o un rostro espera, la esperanza deja de ser idea y se vuelve carne, gesto, mirada. La cámara invita a volver a esas evidencias concretas donde Dios se deja ver: en la

hospitalidad que acoge, que sana, que reconstruye comunión en un mundo herido. ¡Muy herido!

Manos que curan: la esperanza en movimiento

La esperanza cristiana, según extracto del citado documento como referencia: Spes Non Confundit, nunca permanece quieta. Tiene manos: jóvenes o ancianas, firmes o temblorosas, pero siempre abiertas. Manos que sostienen un cuaderno en una escuela de la India; que desinfectan una herida en Bolivia; que ofrecen alimento a un niño

en Nicaragua; que acompañan a un anciano migrante en España; que velan la noche junto a un enfermo en Brasil. ...

Una imagen capta esas manos que hablan antes de que lo hagan las palabras. Dicen: "estoy contigo, y tu vida me importa". Y, en esa proximidad de "una lente" que se hace oficio, se siembra la primera semilla de paz.

Rostros que esperan: maestros de una esperanza humilde

Los rostros que he encontrado en diferentes misiones del mundo no esperan pasivamente. Esperan con dignidad, con la fuerza de quien ha decidido aferrarse a la vida. Son los ojos profundos de una niña con discapacidad, el gesto sereno de un anciano, la incertidumbre silenciosa de una madre en África que sueña educación para su hijo.

El Informe FOESSA 2025 lo ha expresado con mucho acierto: "la pobreza contemporánea se escribe en el rostro antes que en los números; es biográfica, relacional y mar-

cada por la soledad". Y esto, por desgracia es real en gran parte del mundo.

No basta medirla: hay que mirarla.

Y al mirarla, uno descubre que cada persona atendida no es objeto de compasión, sino sujeto de una esperanza resistente, capaz de enseñarnos a confiar incluso en medio de la fragilidad.

Recuerdo, por Fratelli Tutti, que la fraternidad nace cuando el otro deja de ser una cifra y se convierte en historia. Cada rostro fotografiado me ha mostrado que la verdadera esperanza no consiste en esperar soluciones, -muy complejas en ocasiones-, sino en saberse acompañado.

Hospitalidad: donde la paz y la justicia se encuentran

Por experiencia propia, he sentido que la hospitalidad no es solo un servicio: es un camino, que comienza de puertas hacia fuera. Quien cura una herida está sembrando





do justicia. Quien escucha un llanto está construyendo paz. Quien abre la puerta a un migrante está proclamando que la dignidad no depende de los papeles, sino del corazón que acoge.

En 1963, en *Pacem in Terris*, se sueña con una paz que nace del amor concreto, del reconocimiento de la dignidad del otro, de la justicia hecha gesto pequeño pero verdadero. Las Anas viven esta convicción allí donde la vida es más frágil y más urgente.

El fotógrafo como peregrino

Confieso que, en más de una ocasión, la cámara me obligó a detenerme, -a veces a protegerme de realidades muy crueles-, a escuchar el silencio entre cada mirada, a entrar descalzo en la vida de los "vulnerables". Y tras 25 años, en esas manos que curan y en esos rostros que esperan, quizás fuera Dios quien me estaba fotografiando a mí. No lo sé.

Las imágenes que acompañan este artículo no buscan conmover, sino recordar: la esperanza se transmite por contagio, por

presencia, por cercanía. Y la hospitalidad —cuando es verdadera— transforma tanto a quien la recibe como a quien la ofrece.

¿Sembradores de paz?

"La esperanza no defrauda" porque tiene manos que sostienen y rostros que esperan.

"La paz es obra de la justicia" porque brota de decisiones concretas, cotidianas y silenciosas.

En medio de todo ello, la fotografía se convierte en puente. A veces ayuda: ilumina lo que pasa desapercibido, detiene el instante en el que una mano cura o un rostro espera, y nos obliga a remover conciencias. Otras veces incomoda: porque revela heridas, injusticias, silencios que preferiríamos no ver.

Caminar y sembrar paz, allí donde la vida llora, donde la dignidad tambalea, donde el mundo parece cansado. Así comienza: una mano que cura, un rostro que espera, y una mirada que se deja tocar. Y ese Dios, silencioso, moviendo hilos y haciendo el resto.

Pili Omella, hcsa

ORACIÓN POR LA PAZ

En este mundo y para este mundo

En un mundo herido por la prisa, el miedo y las fracturas invisibles que nos separan, buscamos una paz que sea más que palabra, un camino posible, concreto, compartido.

Sabemos que la esperanza sigue latiendo en quienes se atreven a perdonar, a escuchar, a empezar de nuevo.

Por eso oramos no para escapar de la realidad, sino para entrar en ella con un corazón más libre.

Que este momento despierte en nosotros el deseo de ser artesanos de reconciliación, sembradores de paz, peregrinos que avanzan juntos en la construcción del Reino.

CUANDO EL SILENCIO DESPIERTA

Señor,
enséñanos la paz que nace despacio,
como el agua que brota de la roca
avanza silenciosa, aunque nadie la vea.

Danos un corazón ancho,
capaz de acoger al que llega herido,
capaz de perdonar sin buscar reconocimientos
ni gestos perfectos,
solo la verdad humilde del amor.

Haznos sembradores de esperanza
en medio de los gritos y las fronteras;
que nuestras manos curen,
que nuestras palabras unan,
que nuestros pasos abran siempre caminos nuevos.

Que tu Espíritu nos haga familia, hermanos,
pueblo que escucha, camina y cuida;
pueblo que elige la amabilidad frente al miedo,
la compasión frente a la indiferencia,
la paz frente a toda violencia.

Y que, mientras avanzamos,
descubramos que la paz empieza aquí:
en el silencio que transforma
y en la vida compartida que nos hermana,
que nos permite seguir creciendo.



Profetas de a pie

Hoy, más que nunca, necesitamos creyentes que no se limiten a observar el dolor del mundo, sino que lo transformen desde dentro.

Necesitamos comunidades que curen sin ruido, que acompañen sin miedo, que abran puertas cuando otras se cierran.

Necesitamos la fuerza suave de la Hospitalidad para anunciar que otro modo de vivir es posible.

Porque la paz no es un sueño frágil: la obra urgente del Evangelio. Y nosotros, peregrinos de esperanza, estamos llamados a construirla hoy...aquí, en este mundo y para este mundo.



**Que la esperanza nos ponga en marcha.
May hope get us on the way.**

**Che la speranza ci metta in cammino.
Que l'espérance nous mette en marche.**

Cfr. Sal 37,34.

¡Feliz Navidad 2025!

*La Navidad es camino, ternura, inclusión
y alegría que no se apaga.
En el Niño que nace, Dios se hace
cercano y nos mueve a mirar,
escuchar y amar mejor.
Navidad es encuentro y futuro.
Dios habita nuestro mundo... y nos invita
a hacerlo más humano.*

Merry Christmas 2025!

*Christmas is a journey: tenderness,
inclusion, and a joy that never fades.
In the Child who is born, God becomes
close and encourages us to see, to listen,
and to love more deeply.
Christmas is encounter and future.
God dwells in our world... and invites us
to make it more human.*

Joyeux Noël 2025 !

*Noël est un chemin : tendresse, inclusion
et une joie qui ne s'éteint jamais.
Dans l'Enfant qui naît, Dieu se fait
proche et nous pousse à regarder,
écouter et aimer davantage.
Noël est rencontre et avenir.
Dieu habite notre monde... et nous invite
à le rendre plus humain.*

Buon Natale 2025!

*Il Natale è un cammino: tenerezza,
inclusione e una gioia che non si spegne.
Nel Bambino che nasce, Dio si fa vicino
e ci sprona a guardare,
ascoltare e amare meglio.
Il Natale è incontro e futuro.
Dio abita il nostro mondo... e ci invita
a renderlo più umano.*





APADRINAMIENTO y COLABORADOR

Te invitamos a participar en el desarrollo de los pueblos más necesitados:

APADRINAMIENTOS

“Amigos de los niños del mundo”

COLABORADORES

“Tu colaboración es necesaria”

SEDE CENTRAL FUNDACIÓN JUAN BONAL

C/ Santa Catalina, 8, 50001, Zaragoza

Tel. 976 44 31 02

zaragoza@fundacionjuanbonal.org

DELEGACIONES

Fundación Juan Bonal Andalucía

Fundación Juan Bonal Castilla-La Mancha

Fundación Juan Bonal Cataluña

Fundación Juan Bonal Huesca

Fundación Juan Bonal Madrid

Fundación Juan Bonal Navarra

Fundación Juan Bonal Comunidad Valenciana

Fundación Juan Bonal País Vasco

RESPUESTA DE SOLIDARIDAD

Contacta con nuestras delegaciones en las que podrás apadrinar a un niño o bien colaborar con nuestros proyectos y programas de desarrollo.

Infórmate en:

www.fundacionjuanbonal.org

www.padrinos.org

www.colaborador.org

PASE

SIN

LLAMAR